

Palacio de la Música Catalana

ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

Con verdadero placer volvíamos anoche a escuchar, en sesión de la Asociación de Música de Cámara, a la orquesta madrileña que dirige el ilustre maestro Arbós, orquesta que goza entre nosotros de las máximas simpatías.

En la Sinfónica de Madrid encontramos ayer las mismas cualidades que siempre la han impuesto a la general admiración: sobriedad de estilo, disciplina ejemplar, una cuerda que sorprende por su sonoridad y firmeza, y un director que anima el grupo sin aspavientos improcedentes, ejerciendo sobre él plena autoridad y logrando en todo momento la interpretación deseada.

Al lado de «Sarabande, Gigue y Badinerie», de Corelli, que sirvieron para que la cuerda pusiera de relieve su alta valía, y al lado del «Passacaglia en do menor», de Bach-Respighi, un modelo de ejecución, los músicos madrileños tocaron, con técnica de rara perfección, el poema straussiano «Las travesuras de Till Eulenspiegel», cuyo carácter narrativo apareció con toda claridad, y «El canto del ruiseñor», de Strawinsky, sugestivo por sus originales sonoridades.

De Beethoven, por quien Arbós siente fervorosa devoción, ejecutó la Sinfónica la «Octava sinfonía», detallándola y matizándola soberbiamente.

Los compositores catalanes estaban representados en el programa por Joaquín Zamacois, con su cuadro sinfónico «La siega», obra llena de ambiente y color, que la orquesta de Madrid subrayó con justeza.

La velada, pródiga en aplausos para los instrumentistas forasteros y su director insigne, terminó con la «Navarra», de Albéniz, llevada a la orquesta por Arbós, respetuoso con el carácter y el estilo de la obra original, y acertadísimo en los efectos, todos del mejor gusto.

Mañana en el Iris Park

Una interesante reunión está anunciada para mañana, sábado, a precios populares en el Iris Park.

En ella habrá cinco combates, dos a ocho rounds y tres a seis.

Uno de los combates a ocho rounds será entre Martínez, de Sabadell, frente a Oliva que apartado circunstancialmente del boxeo por sus compromisos militares vuleve al ring con renovado entusiasmo.

Otro combate es entre Betes-Campos.

Y a seis rounds Cartes-Baker pueden hacer una emocionante pelea ya que unen a la pegada una valentía sin límites, y antes pelearán Matasanz-Armengol y Alberil-Del Pino.

En el Luna Park

La pelea de semifondo de esta velada correrá a cargo del campeón de Cataluña del peso mosca Lozano y el duro batallador Boltra y otra pelea la efectuará el semifinalista del peso gallo Subias y Sarto, eliminado en los pasados campeonatos.

El vasco Isasti contra el

italiano Attilio Erba

Además de la pelea entre los pesos fuertes Epifanio Islas, el negro americano y el italiano Siciliano, otros dos combates, a 10 rounds, hacen que se fije la afición en el programa de la velada internacional que dará el martes en el Circo Barcelonés, la nueva empresa Barcino Star. Uno de estos combates, es el que ha de enfrentar a Riambau al italiano Codo-leoncini, y el otro el que ha de poner frente a frente al valiente y batallador vasco Issati y al italiano Attilio Erba.

SECCIÓN DE

POR EL DR. REY, CAN

LA MUSICA

ASSOCIACIO DE MUSICA "DA CAMERA"

Orquesta Sinfónica de Madrid

Ayer noche tocó la Orquesta Sinfónica de Madrid en el concierto que en el Palau celebró la Associació de Música "da Camera".

Repetidas veces ha aplaudido el público de Barcelona a esta magnífica orquesta madrileña. Ayer también las ovaciones fueron continuadas.

El programa contenía obras de todos los estilos: empezaba por Corelli y Bach, y terminaba con Strawinski y Albéniz, figurando además Strauss, Beethoven y Zamacois.

El "Panacaglia en do menor", de Bach, se ejecutó en una transcripción orquestal de Respighi: no es de muy buen gusto.

El scherzo "Till Eulespiegel", de Strauss, y la "Octava", de Beethoven, fueron interpretadas con mucha seguridad y potencia sonora, acaso con un poco de dureza; "La Soga", el cuadro sinfónico de Zamacois, fué ejecutado con mucha brillantez y con toda la variedad de matices orquestales que contiene esta partitura, aplaudida ya en otras ocasiones en nuestros conciertos, y recibida también esta vez con grandes aplausos que obligaron a presentarse, a su autor, en el hemisiciclo, para recibirlos personalmente.

La gran fantasía de colores, "El canto del ruiseñor", de Strawinski, resulta, ejecutada por los músicos de Madrid, brillante como una masa de vidrio fundido y con mil tonos e irisaciones de luz, en el principio; pero, acaso, con poca melancolía en la "Canción del pescador", del final, si es que el original tiene lo suficiente para poder ser expresada.

"Navarra", de Albéniz, transcrita para orquesta, por Arbós, con la vivacidad del original pianístico, fué tocada con el ritmo y el aire característicos de esta música; el público la aplaudió con entusiasmo.

El maestro Arbós dirigió todo el concierto con energía y dominio absoluto, lo mismo de la obra que de la masa orquestal. Tanto

esión

nacionalismo particularista, pues esto nos llevaría a un gran error y a posibles y graves consecuencias.

Cataluña ha sido pequeña, pero ha sido un gran pueblo que nada tenía que envidiar a los otros. Cuando se unió a Castilla, Cataluña tenía una envidiable influencia internacional, una gran organización y un gran ejército. (Rumores.)

Recuerda los hechos pasados durante la odiosa monarquía.

Dice que con todo amor ofrecen su esfuerzo a todo el pueblo de España, de esta querida España—exclama—, que tenemos que levantar entre todos.

El señor FRANCHY habla en nombre de la minoría federal.

Encomia la doctrina federalista, que dice que es la base de todos los Estados de Europa.

Hace notar el ambiente pasional que se ha formado alrededor del Estatuto de Cataluña.

Añade que éste se ha planteado por algunos diciendo: Autonomía, sí; soberanía, no.

Ya sabemos que la soberanía no se perjudica por tener regiones constituídas en régimen de autonomía.

Veamos ahora qué son estos conceptos de soberanía y de autonomía.

Dijo el señor Ortega y Gasset que soberanía es la facultad de las últimas decisiones, de resolver en último término sobre todas las cuestiones; pero este concepto de la soberanía es un concepto puramente absolutista; es la soberanía de la monarquía absoluta.

Ha pasado ya este concepto en los tiempos modernos sobre la soberanía y ha surgido el de la soberanía nacional, que se considera por la filosofía política como un ente indivisible; pero este concepto está contradicho en la realidad por la descentralización y el federalismo, porque el federalismo no es una mera teoría como creen muchos, sino que es una realidad en muchos pueblos y una aspiración en otros o en casi todos.

20 mayo 1932

LA NOCHE

VIDA MUSICAL

En la «Camera» se presentó anoche la «Orquesta Sinfónica de Madrid», interpretó una importante obra de Strawinsky y cumpliéndose el XXIII aniversario de la muerte de Albéniz, ejecutó brillantemente «Navarra»

Sí, no cabe duda, el maestro Fernández Arbós y el profesorado de la «Sinfónica de Madrid» son del todo admirables; la Directiva de la «Camera», alentadora de toda manifestación musical vigorosa y fecunda, tuvo una feliz idea organizando estos conciertos. Todo ello es de elogiar sin reservas; pero yo, ahora, saliendo del «Palau», llevo prisa, ardo de impaciencia en escribir algo acerca de esta maravilla de Strawinsky, que se llama «El canto del ruiseñor». Llevo años no oyendo orquestalmente a aquel a quien tengo por el primer compositor contemporáneo. ¿Queda justificada la prisa?

De todo cuanto magníficamente interpretó la «Sinfónica» anoche y en la «Camera», ha sido esta obra de Strawinsky lo que más me importó. Este «Canto del ruiseñor» queda bien definido, tanto en la forma como en el propósito: De esta nueva audición de «El canto del ruiseñor» la cultura musical barcelonesa ha cobrado un valor más, porque de oírla hemos sacado una mayor y más exacta comprensión del arte formidable y originalísimo del genial Strawinsky. Y pregunto yo: ¿por qué desde el año 1924, que se interpretó en los conciertos del Liceo «El canto del ruiseñor», ha dormido y no se ha reprisado? La música de Strawinsky es esencial e insustituible en los programas sinfónicos actuales. La razón de lo que voy diciendo, para cualquier comprensivo, cae de su propio peso. Acordarse, directores, solistas, «liederistas», de lo que representa en la música Strawinsky. Entréguese al formidable autor de «Le sacre du printemps» y empaqueten mucha música antigua, romántica, moderna y ultramoderna, que las más de las veces no es más que el capote para tórear la vacuidad y la majadería.

¿Que la estética de «El canto del ruiseñor» strawinskyano es gemela de la de Ravel? Bien lo sé y lo fragmentario de la disonancia y el pulverizamiento de la instrumentación, como así los ritmos breves, sobradamente lo evidencian.

Anoche, y a propósito de «El canto del ruiseñor», no faltó quien sacara a relucir el nombre de Schoenberg. ¡Pero qué cosas más absurdas oigo por esas salas de conciertos! Nada, nada tan alejado de Schoenberg que el corte personal de las frases melódicas de Strawinsky, ni más alejado éste en su concepto tonal del autor de «Pierrot lunaire».

Y ahora, ¿hasta cuándo, pregunto? Porque con la afición que demuestran la mayoría de los públicos que acuden a los conciertos, bien puede darse el caso de que transcurran otros ocho años, sin que volviéramos a oír «El canto del ruiseñor». Y no será porque la resonancia de la fama mundial de Strawinsky no haya llegado a Barcelona. ¿Cuándo se convencerán, intérpretes y auditorios, que toda obra de Strawinsky

vale la pena de ser oída y meditada, por la novedad que aporta al momento presente? Lo mejor, o más bien, lo menos malo que puede esperarse del incesante desfile de intérpretes dirigiendo y ejecutando siempre lo mismo y fosilizados en idéntica rutina de programa, es que, a fuerza de multiplicarse, crezcan en número, de tal suerte, que ellos solos se anulen. En este momento, los anquilosados y rutinarios intérpretes constituyen el más grave peligro que amenaza a la música y a la educación del público. Y a mí, lo que me interesa es la música y muy escasos y muy contados directores, solistas y cantantes. Me sucede exactamente como con el teatro, que, si bien adoro éste, me estorban el noventa y cinco por ciento de los cómicos y danzantes. ¿Está esto claro?

Con todo, he de confesar que se aplaudió la obra de Strawinsky.

Volvamos a la admirable «Orquesta Sinfónica de Madrid». Que en una de nuestras pocas salas de conciertos, como lo es la del Palau, se interprete «El canto del ruiseñor», no es cosa de todos los días, y menos aún lo es que llegue a interpretarse con el arte que oímos anoche. ¡Estupenda dirección, maestro Fernández Arbós! Así se educan los públicos. Excelente me pareció el «Passacaglia, en do», de Bach. Es indudable que su instrumentación, debida a Respighi, no nos da a conocer el «Passacaglia» tal como Bach lo escribió; pero nos da su esencia, siguiendo fidelísimamente lo esencial y destacando así mejor lo que es substancial e la obra. No pretendo, claro está, decir que lo amañado hábilmente por Respighi sea superior a la obra originaria, ni aún con el argumento del ingeniosísimo Alberto Llanas, traductor al catalán de «El sí de las niñas», que sostenía la superioridad de su trabajo sobre el de Moratin, «porque—decía maliciosamente—cuatro ojos ven más quedos.»

Confieso que hace algún tiempo que no había oído la «Sarabandé, Guigue y Badinerie», de Corelli. Los instrumentos de arco interpretaron la obra que, por cierto, es muy agradable y entretenida, de una manera maravillosa. Está muy requetebien esta orquesta de la «Sinfónica».

La «Octava Sinfonía», de Beethoven. Respecto a la obra, me atenderé a lo que Doctóiewsky decía: «Los grandes nombres deben ser sagrados para los corazones jóvenes.» Y a lo dicho por Ernesto Renán: «On ne doit pas écrire que de ce qu'on aime.» Y como la crítica de lo noble y bello se orienta al amor y a la simpatía, en buen convenio con Ortega y Gasset, afirmo que: «A ser juez de las cosas, voy prefiriendo ser su amante.»

La precisión, gracia, pureza y el estilo con que ha interpretado la «Sinfónica» de la «Camera» esta obra beethoviana motiva en el auditorio de la «Camera» significativos aplausos.

Una excelente impresión causó, el poema sinfónico de Zamacois, «La siega». La obra declara que su autor está bien orientado y sabe lo que es música. No la confunde con el hinchazón ni menos con el retoricismo. Está conseguida en «La siega» la impresión musical que sin duda Zamacois se ha propuesto. Fué muy aplaudida, y el autor se presentó ante el hemicycle.

Magnífica la interpretación por

parte de Arbós y de la «Sinfónica» de «Las travesuras de Till Eulenspiegel» de Ricardo Strauss, quien en esta página saca el humorismo musical brillantemente a la superficie.

En la última parte y colocada al final del programa de este importante concierto de la «Sinfónica», apareció «Navarra» de Isaac Albéniz, instrumentada por su gran amigo, el maestro Enrique Fernández Arbós. Cuando al orquesta madrileña atacó los primeros compases de «Navarra», faltaban tan solo unos minutos para que se cumpliera el veinte y tres aniversario de fallecimiento de Albéniz. El gran autor de la «Iberia», — (desde Schumann no ha aparecido en el piano obra musical más emocionante), — murió en Cambo-les-bains, el 19 de mayo de 1909.

Arbós, quien por cierto ha realizado una instrumentación óptima de la «Navarra» desbordó con su profesorado, carácter, rudeza, fuerza y expresividad interpretándola. Enorme interpretación la de esta maravillosa «Navarra». El auditorio de la «Camera» siguió atentamente a los inteligentes profesores de la «Sinfónica» y los aplaudió en grande. El maestro Arbós apareció en el hemicycle del Palau, repetidas veces.

RAFAEL MORAGAS.

66013

traducen en interpretaciones llenas de nervio. Sus colaboradores, los profesores de su orquesta son excelentes músicos que, con absoluta limpieza, vencen las más áridas dificultades.

La notabilísima orquesta madrileña interpretó una "Sarabanda, Gigue y Baderie", de Corelli para orquesta de cuerda; "Passacaglia en do", de Bach-Respighi, "Las aventuras de Till Eulenspiegel", de Strauss, la Octava Sinfonía de Beethoven, el poema sinfónico "La Segura" de nuestro compositor Joaquín Zamacois —obra en la que se funden la brillantez de ritmos y sanos efectos de orquesta con trazos melódicos de apacible sentimiento—, "El cant del rossinyol", de Stravinsky de originalísimas y sorprendentes sonoridades de orquesta y "Navarra" de Albéniz de la que el maestro Arbós ha realizado una brillante transcripción orquestal.

Todo el programa obtuvo una interpretación muy perfecta en cuanto a técnica y de mucho brio en cuanto a interpretación. Grandes aplausos recibió el maestro Arbós y sus músicos en cada composición. — A. M.

CONCEJALES AL EXTRANJERO

Ayer salieron para París y Londres los concejales de este Ayuntamiento señores Ullé, Casanellas, Vilalta, Comas y Amat que van representando a nuestro Municipio en el Congreso internacional de Municipios que se celebrará en la segunda de dichas ciudades.

DEL ATRACO A UN HABILITADO DE CLASES PASIVAS

Al objeto de practicar la diligencia de reconocimiento del individuo últimamente detenido con motivo del atraco al habilitado de Clases pasivas señor García, el juzgado del distrito de la Lonja se constituyó ayer en la cárcel celular.

Efectuada la rueda de presos, parece ser, que el detenido como supuesto complicado en este atraco Pedro Martí Serrat, no fué reconocido en ninguna de las ruedas por el señor García, el cual, según noticias explicó porque tal vez el detenido fué de los que se quedaron vigilando en el antedespacho.

En cambio se asegura que la esposa del señor García y la criada afirmaron

ULTIMAS NOTICIAS DE BARCELONA

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

ORQUESTA SINFONICA DE MADRID

La Orquesta Sinfónica de Madrid, que tantas veces ha sido aplaudida en Barcelona, dió anoche en la Asociación de Música "Da Camera" el primer concierto de los dos anunciados, siendo dirigida por su director el maestro Arbós. Este maestro conserva todas sus energías que se

EL AZUCAR DEL DIENTE NO DEBE FALTAR

SÍNTOMAS



Dormir con los ojos entreabiertos



Un
se
p

De Música

Orquesta Sinfónica de Madrid : : : : : :

El concierto que anoche celebró en el Palau la Asociación de Música de Cámara corrió a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, que dirige el ilustre maestro Enrique Fernández Arbós.

Fué una sesión de un alto valor artístico, en la que la notable agrupación orquestal madrileña, que con tantos admiradores cuenta en nuestra ciudad, puso nuevamente a contribución su ajuste, que es extraordinario, y su sonoridad espléndida, magnífica, a todo serlo.

Todas las obras que integraban el programa, ya conocidas, de Corelli, Bach, Beethoven, Zamacois, Stravinsky y Albéniz, obtuvieron una exquisita interpretación, logrando la Orquesta y su director entusiastas y merecidos aplausos.

El cuadro sinfónico "La sega" de Zamacois, obra inspiradísima y en la que su autor evidencia sus grandes alicios de compositor, arrancó nutridísimos aplausos que obligaron al señor Zamacois a salir a saludar al presencio.

20/5/32
Cruzo

Concerts

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAMERA. — Orquestra Simfònica de Madrid

Dijous tingué lloc el primer dels dos concerts que ha vingut a donar aquesta prestigiosa corporació per encàrrec de l'A. de M. da C. Com en ocasions semblants, el P. de la M. C. estava lluidíssim.

Fou gran la sorpresa d'oïr novament aquell conjunt de corda insuperable de la Simfònica madrilenya, car amb una obra per a corda sola s'obrí la sessió. Constituïren aquesta entrada tres fragments deliciosos «Sarabanda, Giga i Badinerie» d'una «Suite» de Corelli. El so avellutat dels instruments, la robustesa de so i la precisió del conjunt, feren d'aquests fragments la part més exquisida de tota la sessió quant al treball de l'orquestra, que amb tanta intel·ligència dirigeix el mestre Fernández Arbós.

Després vingué un «Passacaglia» de Bach, farcit i colorit per Respighi, on l'orquestra s'exposà en tota la seva puïança.

Tota la vetlla els habilíssims instruments i la valenta batuta es mostraren infatigables, però al mateix temps fatigats. Potser fou el treball penosíssim de la «tourné», que estan realitzant que lleva detall i animació a certes interpretacions. Això es notà en algunes obres del «programa» que donaren. Tant a la «Vuitena Simfonia», de Beethoven, com a «Les facècies de Till Eulenspiegel», de Strauss, i a la selecció d'«El cant del rossinyol», de Stravinski, es notà una certa feixuguesa, enmig de la clara dicció dels passatges. Ni per un moment poguérem referir la nostra impressió a una baixa de valor de la corporació. La claredat dels sons i de les frases dels instruments de vent, ens digueren el valor extraordinari d'aquesta secció de l'orquestra. Ja havem dit la impressió extraordinària que produïren a tots els oients els fragments de corda sola. Així mateix la disciplina és immillorable. Si quelcom mancà de vegades, és allò que no es pot demanar sinó a un esperit en tota la seva potència i a uns sentits ben deserts pel descans i esbargiment anterior.

Adhuc en condicions materials imperfectes, la Simfònica de Madrid, ens ha portat una vegada més un alt exemple d'afecte i de disciplina.

Quan a l'afecte, cal esmentar el que han professat aquesta vegada a la nostra música, interpretant el quadro simfònic «La sega», del mestre Zamacois, obra que ja havien donat a conèixer a Madrid i a altres bandes. La seva audició en la vetllada esmentada, proporcionà una fervorosa ovació al seu autor.

Ultra diverses ovacions que escoltaren el mestre Arbós i la seva orquestra, cal esmentar la que reberen al final de la sessió, rematada per l'obra pòstuma d'Albèniz «Navarra», destrament harmonitzada per l'illustre director de la primera corporació orquestral de Madrid, que amb tant d'afecte havem saludat de bell nou.

OBERON

Música y Teatros

Palacio de la Música Catalana

LA SINFONICA DE MADRID

Del programa interpretado por la Orquesta Sinfónica de Madrid en el segundo y último de los conciertos que la había encomendado la Asociación de Música de Cámara, constituía para nosotros una novedad del más alto interés la «Fundición de acero», de Mossolow, obra que nos ponía en relación con los compositores de la Rusia soviética.

El título de esta obra, y más aún el subtítulo — «música de máquinas», — indican ya bien claramente el propósito que al escribirla guiaba al autor.

No acertamos a ver en «Fundición de acero» el lirismo de que hablaba la nota explicativa del programa; pero, sin ello, la obra se impone por su vigoroso ritmo, por la realidad de los efectos, obtenidos mediante una orquestación original y variada dentro de la unidad de estilo; por su arrollador dinamismo.

Pocas obras como la de Mossolow, entre las del género imitativo o descriptivo, encierran tan acentuados valores onomatopéyicos, ni sitúan con tanta concreción al oyente en el lugar que se propuso el autor.

Ante la «Fundición de acero», el oyente cree hallarse realmente en medio de máquinas en plena actividad, en el mundo del trabajo y la producción.

El público se sintió subyugado por la obra del compositor ruso, y la aplaudió largamente, significando con sus reiterados aplausos el gusto con que la hubiera escuchado de nuevo.

Claro está que al éxito contribuyó no poco la ejecución de la Orquesta Sinfónica de Madrid, que, guiada briosa y seguramente por el maestro Arbós, puso a prueba la perfección de su técnica.

También interesaba del concierto de anoche el ballet-pantomima de Gustavo Pittaluga «La romería de los burlados», algunas de cuyas páginas fueron ya ejecutadas en una de las sesiones que la Asociación de Música de Cámara dedicó a la joven escuela musical española.

Sin ser muy personal ni de elocuente expresión, «La romería de los burlados» merece todas las atenciones, por su factura, moderna sin aberraciones, y por revelar un instrumentador experto y bien orientado.

Pittaluga, que se puso al frente de la Sinfónica para dirigir su obra, fué aplaudido calurosamente.

La orquesta madrileña, guiada por Arbós, tocó también el preludio de «Los maestros cantores», traducido con riqueza de detalles; la «Iberia», de Debussy, que puso de relieve la rapidez con que envejece el impresionismo francés; la «Segunda sinfonía», de Brahms, que a pesar de su grandeza exterior, sólo admira a los que creen hallarse en posesión de todos los secretos del sinfonismo, y la segunda «suite» de «Dafnis y Cloé», de Ravel, que lleva con líneas claras desde un poético amanecer a la desenfrenada bacanal con que termina.

Arbós y los excelentes profesores de su orquesta realizaron siempre una labor maravillosa, siendo objeto de constantes aclamaciones.

Con la de anoche, la Asociación de Música de Cámara dió por finalizadas sus sesiones del curso actual, que, si no en la amplia medida de años anteriores, ha respondido a los fines artísticos que la benemérita entidad persigue.

(Exclusivo de «La Vanguardia».) París, 21.—El juez de instrucción M. Fougery ha recibido a los traductores a quienes encargó traducir algunos documentos, entre ellos el programa del partido verde, redactado por Gorguloff.

Este programa, escrito con especial lucidez, enfoca la reorganización de Rusia sobre un plan resueltamente moderno.

Por último, los traductores han entregado a M. Fougery un folleto encontrado en Mónaco, entre los papeles del asesino, dedicado a la vida y muerte del almirante Koltchack. Como se sabe, el almirante Koltchack fué fusilado por los bolcheviques en 1920 en Siberia.

Determinados rusos conservan desde entonces cierto rencor contra el general francés Jannin, a quien reprochan no haber hecho todo lo necesario para salvar la vida de Koltchack. Este folleto contiene una página con la fotografía del almirante. En esta fotografía figuran anotaciones de Gorguloff. A un lado hay escrita la fecha de la muerte de Koltchack, y en el otro la fecha d 6 de mayo de 1932, día en que asesinó al presidente de la República francesa. La premeditación del crimen está de nuevo comprobada.

Debajo de la fotografía trazó, además, las siguientes líneas: «Mueran los traidores de Koltchack y de la Rusia nacionalista. Querido amigo y nuestro gran patriota ruso: Yo, jefe de los fascistas rusos, muero por el mismo ideal que tú, pero he vengado el honor ultrajado de Rusia y el tuyo. Firmado: Gorguloff».—Havas.

En previsión de nuevas catástrofes marítimas

Marsella, 21.—El senador señor Bergeon, vicepresidente de la Comisión Senatorial de la Marina Mercante, ha enviado una carta al ministro de este Ramo, pidiéndole que se adopten con toda rapidez las medidas necesarias para evitar una repetición de la terrible catástrofe del «Georges Philpar».

Estas medidas podrían aplicarse a los navíos actualmente en construcción y a los que ya están prestando servicio.—Fabra.

de Chile que los equipos de socorro han encontrado en el túnel de «Las Raíces», no quedando a ninguno de los obreros que quedaron sepultados en el interior del túnel cuando se produjo el derrumbamiento de tierras.—Fabra.

Salvamento de unos obreros

(Exclusivo de «La Vanguardia».) Santiago de Chile, 21 (por cable).—Se confirma que

LA MUSICA

ASSOCIACIO DE MUSICA "DA CAMERA"

Orquesta Sinfónica de Madrid

El segundo de los dos conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid, tuvo lugar ayer noche en el Palau de la Música Catalana.

Programa muy interesante. En primer lugar una obra soviética, "Fundición de acero" (Música de máquinas), del joven compositor ruso Mosolow. Tuvo un gran éxito; impresionó fuertemente al auditorio de "Música da Camera", que aplaudió tan insistentemente que fué necesario indicar que la repetición no era posible por la enorme fatiga que produce su ejecución, especialmente en los instrumentos de viento. Es una obra de música descriptiva, basada en un pedal continuado y un ritmo persistente, con un dinamismo creciente hasta llegar un momento que parece no poderse sobrepasar, y es entonces que, como si se rompiera, termina la obra. Puestos en este plano, de imitación de la realidad, más por el efecto sonoro que por la impresión sensible e intelectual, ésta es una obra completamente lograda. El gran éxito que ha obtenido aquí, como en todos los públicos del mundo, lo demuestra.

Otra novedad llamaba la atención en este concierto: "La Romería de los cornudos", música para un Gillet, del joven compositor madrileño Gustavo Pittaluga. El mismo autor estuvo presente y dirigió la audición.

Se tocaron la mayoría de los números—danzas y escenas—del ballet. El carácter de esta música es el típico español por el acento melódico y por los ritmos, trabajado todo bajo las influencias de los maestros modernos, especialmente Albéniz y Falla. En general, los fragmentos en sí mismos están escritos con gracia y facilidad, sin que sean ni muy complicados de técnica, ni muy rebuscados de concepción ni de escritura. Uno de ellos contiene una canción que fué interpretada con mucho estilo y bella voz por Mercedes Plantada; la danza final es brillante y produjo muy buen efecto. Gustavo Pittaluga recibió, desde el atril de director, los aplausos entusiastas del público que llenaba completamente el Palau.

El maestro Arbós y la Orquesta Sinfónica, fueron objeto de grandes ovaciones durante toda la noche. Al terminar el concierto tocaron, sin estar anunciada, "Triana", de Albéniz, bien transcrita para la orquesta, por el maestro Arbós. Una nueva ovación cerró la velada.

J. P.

CURENSE COMO ESTOS SEÑOR

Sóller, 22 de Marzo de 1932. Sr. D. C. A. B. Ortopédico, Pelayo, 60, Barcelona. Muy señor Tengo la satisfacción de participarle que he nido la curación completa de mi hernia, con lo ses de usar sus excelentes Aparatos. Mi conce me obliga a autorizarle publique esta carta bien de la humanidad. Ya sabe le queda agrad su affmo. s. s., Jaime Piza, Plaza de la Constituc 31, Sóller (Mallorca).

Tarrasa, 4 de Marzo, de 1932. Sr. D. C. A. B. Ortopédico, Pelayo, 60, Barcelona.—Muy señor Hace ya varios años le autoricé a publicar que ba curado de los hernias que tenía. Habiendo cesitado una intervención médica para una e medad de la próstata, me confirmaron mi exce estado, lo que muy gustoso le comunico, sabi que será para usted una satisfacción. Debo a que hace ya más de cuatro años que no llevo una clase de aparato ni protección alguna. agradecido le autorizo nuevamente a publica curación, quedando siempre de usted atto. José Astals, calle Arquimedes, 179, TARRASA celona).

HERNIADO: Su caso no puede ser más vacile más y cuide su HERNIA como debe. al eminente ortopédico en su Gabinete centra

BARCELONA, calle Pelayo, 60. PISO PRIMER
Un colaborador del señor Boer, recibirá en:
TORTOSA, martes 31 Mayo, Hotel Liboni.
GERONA, sábado 4 Junio, Hotel Comercio.
FIGUERAS, domingo 5 Junio, Hotel París.
CLOT, lunes 6 Junio, Fonda Estrella.

APOPLEJIA (FENID) UN PARALISIS

Angina de pecho. Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL.

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama y calambres, sumidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos). modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias. varices dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprimo el peligro de ser víctima de una muerte repentina no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan

De Música

Orquesta Sinfónica de Madrid

En el Palau dió la Orquesta Sinfónica de Madrid, con extraordinario éxito, el segundo de los conciertos que le ha confiado la Asociación de Música de Cámara.

En el programa, que fué ex-

quisito, figuraba en primera audición una obra originalísima y de vivo interés del compositor de la Rusia soviética, Mossolow. Se titula "Fundición de acero", y constituye, realmente, una fiel imitación de "la música de máquinas", como el subtítulo de la obra indica.

La obra obtuvo una entusiasta ovación y es, realmente, notable por su fuerza emotiva y por la riqueza de efectos de sonoridad. Da la impresión de que se halla uno en una fundición de acero en plena actividad.

La orquesta la ejecutó prodigiosamente, venciendo, con rara facilidad, las enormes dificultades de tal producción, de las bellezas puras del arte al mundo de los ruidos.

Otra de las novedades de este concierto fué el ballet-pantomima de Gustavo Pittaluga, "La romería de los burlados", obra que se impone más que por su emotividad, por su espléndida instrumentación.

Dirigió la obra su autor, el maestro Pittaluga, el cual fué aplaudido con entusiasmo.

Completaban el programa obras de Wagner, Debussy, Brahms y Ravel.

El maestro Arbós y los competentísimos profesores de su orquesta, realizan una labor artística magnífica, como siempre. No hay que decir que todos fueron ovacionados.

"Institut d'Estudis Musicals"

Esta entidad confió su último concierto a la pianista Mercedes Rubio, la cual dió una audición íntegra de Iberia, de Albéniz, obteniendo después de cada número muchos aplausos.

Mercedes Rubio, que es una concertista de grandes dotes, puso a prueba, en esta obra, una sensibilidad artística y un orden y una técnica precisos.

Veinte años de la "Associació de Música de Cámara":

En el curso de los últimos veinte años, la "Associació de Música de Cámara" y con ella la Directiva de la Asociación, para los años 1932-33, han dado ciertos de los conciertos de la temporada, que forman parte del memorario de la Asociación. Solistas y conjuntos.

ma cá...
domin...
ques...
xim...
in...
la...

Se fogué al toro, mediana-
mente, y Ortega comienza con
buenos pases, por bajo. Luego
dos por alto, que acaban de dis-
locar al toro. Pierde el espada
los trastos dos veces y larga un
pinchazo, media, otra media ba-
ja, y otra delantera.

Necesita cuatro empujones
con el pincho, antes de acertar
en el descabello.

Ortega pasa a la enfermería,
algo resentido de un antebrazo.

Quarto. Negro.

Villalta lancea por verónicas,
siendo muy aplaudido.

Al saltar al callejón este to-
ro, cae encima de un mozosabio,
que es llevado a la enfermería
con fuerte conmoción.

En un quite se aplaude a Vi-
llalta y Manolito escucha tam-
bién palmas en el suyo.

Ortega, dá dos faroles de es-
casa luz.

El toro, con una vira clava-
da hasta el regatón, pasea por
el ruedo como herido en novita.

Al fin, Bienvenida, logra
arrancársela.

El mano no puede hacer nada,
pues el bicho es manso y no
entra.

Un pinchazo y otro hasta el
puño, finiquitan la res.

Quinto. Negro, de peor estilo,
si es posible, que los anterior-
res.

Villalta es aplaudido por la
oportunidad de sus quites.



Reverend

Dr. R. MARIN.

Musicales

ASOCIACION DE MUSICA DA CAMARA

Orquesta Sinfónica de Madrid

Nuevamente hemos tenido el gusto de aplaudir a la admirable agrupación matritense que dirige el maestro Arbós y de nuevo se ha admirado las grandes cualidades de la Sinfónica.

El instrumental de cuerda es algo que sorprende por su belleza sonora y robustez de timbre. En "Sarabande", "Guigue" y "Badinerie" pudo apreciarse altamente las calidades que citamos. Parecía un solo instrumento que con ampuloso sonido interpretaba tan bellas páginas.

"Paracaglia", de Bach, instrumentada por Respighi, es una obra de suficiente envergadura para mostrar las excelencias de una agrupación orquestal. La Sinfónica estuvo sencillamente admirable.

Ello valió sendos aplausos para los músicos y su maestro, como asimismo "Las travesuras de Till", de Strauss, que también obtuvo magnífica interpretación.

En la parte central figuraba la "Sinfonía octava", de Beethoven, de la que debemos declarar con toda franqueza que la Sinfónica no estuvo a la altura de sus excepcionales méritos. Faltaba nervio y relieve en el matiz, y el mismo instrumental de cuerda, tan prodigioso, no consiguió un aplauso unánime en el hermosísimo "allegretto".

En cambio, acusamos una labor perfecta en "La Segá", de nuestro Zamacois; el "Ballet", de Stravinsky; "El ruiseñor" y "Navarra", de Albéniz, transcripción y arreglo orquestal del maestro Arbós.

Esta última página está perfectamente con-

cebida en la pauta orquestal y además los profesores matritenses le imprimen un espléndido colorido.

El maestro Arbós obtuvo calurosos aplausos, como también el profesorado de la Sinfónica A.

Concerts

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAMERA. — Orquestra Simfònica de Madrid

Amb una brillant sessió a càrrec d'aqueixa notabilíssima orquestra, l'A. de M. da C. ha donat per acabades les sessions, diguem-ne plenàries, del present curs.

El programa era dens i variat. Hi havia diverses obres que es destacaven per llur novetat o llur escàs coneixement. Al mig de tot la *Segona Simfonia* de Brahms imposà el públic amb l'aurèola de la bellesa consagrada.

Una novetat interessantíssima fou la *Fosa d'acer*, del compositor rus Mossolov, subtitulada «música de màquines». No cal dir res respecte al caràcter de l'obra, donats els antecedents ja coneguts d'obres similars. Una gran força descriptiva, acompanyada d'un pregon coneixement dels timbres i disposicions orquestrals, domina d'un cap a l'altre. El propòsit de l'autor en voler descriure el soroll de les màquines és del tot reeixit. Malgrat l'estridència de l'assumpte, l'obra fou ben compresa i molt aplaudida. L'orquestra, dirigida pel mestre Fernàndez Arbós, la interpretà amb gran vigor i minuciositat d'efectes.

Agradaren molt també la segona suite de *Dafnis i Cloe* de Ravel, tan plena de bells contrastos i efectes evocatus, i el ballet de Pittaluga *La romeria de los cornudos*, ja conegut per algun dels seus fragments del mateix públic de l'A. de M. da C. L'obra fou exposada amb gran claredat sota la direcció del seu autor.

Una vegada la Simfònica de Madrid ens ha deixat amb ganes de tornar-la a sentir. — OBERON.

Metal·lúrgica Rosés, S. A.

X aniversari de la Congre-

la Verge Assumpta

que enfevoritzà també la multitud que els acompanyà.

Esmentem també la simpàtica actuació de les senyoretes que tenen cura de les seccions de noies dels dits Catecismes, les quals se sumaren activament a la tasca de preparar un bon nombre de nenes que també feren llur primera comunió.

A la tarda, al Círcol Catòlic, tingué lloc la selecta vetllada.

La sala era plena de públic; a l'escenari, al voltant de la imatge de la Verge i de la senyera de la Congregació, prengueren seient la Junta de Govern, acompanyada del president del Círcol i dels oradors que havien de col·laborar en l'acte.

Inicià la festa el secretari Sr. Josep M. Riera, el qual parlà de l'oportunitat de la celebració del XX aniversari de la Congregació. Vint anys de treball espiritual portat a terme amb persistència, sota el guiatge de la Verge Assumpta, la qual ha beneït — digué — la nostra actuació.

El Sr. Riera acabà invitant els qui encara no porten sobre el pit la medalla de la Verge a inscriure's a la Congregació.

El Sr. Lluís Solà, congregant honorari, digué: L'any 1912, uns joves ardits, plens d'un zel apostòlic i d'amor a la Maria, presidits pels ecònoms que llavors regien les nostres parròquies, i per l'inoblidable Dr. Baranera, parlaren de la conveniència d'establir a la nostra ciutat una Congregació Marana, cosa que fou possible per l'entusiasme de tots i de seguida començaren la tasca.

La nostra Congregació fou — i cal remarcar-ho — la primera de la ciutat que es posava sota el patronatge de la Verge Assumpta.

El Sr. Solà esmenta la tasca portada a terme, i ens parla del zel dels directors Mn. Altés, Mn. Rafael Mas i del que avui, ja des de 16 anys, la dirigeix pels viarans de la pietat i de la virtut, doctor Briàs.

Bella tasca ha estat també la dels sots

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

La Orquesta Sinfónica de Madrid, en la Asociación de Música «Da Camera»

En el primer concierto realizado por la «Orquesta Sinfónica de Madrid», en el Palau, para la Asociación de Música «Da Camera», esta agrupación instrumental que dirige el insigne maestro Fernández Arbós, respondió plenamente a su gran prestigio y al magnífico recuerdo que de anteriores actuaciones suyas teníamos.

La sobriedad interpretativa, la riqueza de sonoridad, especialmente en la cuerda, la cohesiva disciplina y la sutil matización de esta Orquesta, controladas y animadas por la consciente musicalidad, la expresión ponderada y eficaz y la justeza de concepto de su director, dieron su valoración estricta a las obras del interesante programa que abarcaba los más diversos estilos.

Después de «Sarabande, Gigue y Badinerie», de Corelli, en la que la cuerda patentizó su maravillosa calidad y de la respetuosa transcripción de «Passacaglia en do menor», de Bach, realizada por Respighi, y que fué muy acertadamente interpretada, vino una admirable versión del poema sinfónico de R. Strauss, «Las travesuras de Till Eulenspiegel», cuyo carácter descriptivo adquirió en la orquesta su más acen-

tuada expresión y también «El canto del ruiseñor», de Stranwinsky, cuyas originales calidades sonoras hallaron en la Orquesta dirigida por el maestro Arbós, magnífica correspondencia.

La «Ostava Sinfonía», de Beethoven, tuvo, asimismo, una interpretación vigorosa en la línea total y matizada en los detalles.

Del compositor catalán Joaquín Zamacois, interpretó esta Orquesta madrileña un bello cuadro sinfónico, «La siega», denso color y de calidades ambientales, que ya habíamos admirado con anterioridad y que esta vez, ha fijado más intensamente en nosotros el alto concepto que del valor musical de este compositor teníamos.

Finalmente, oímos en este concierto una bella y bien resuelta transcripción sinfónica de la «Navarra», de Albeniz, en la que su realizador, el maestro Arbós, ha logrado conservar todo el carácter, subrayando los matices estilísticos con acertados efectos sonoros.

Lo mismo en esta obra que en todas las del programa, por el dirigido, el maestro Arbós y su orquesta captaron totalmente el entusiasmo del auditorio, que les ovacionó.

Segundo y último concierto en la «Camera» por la «Orquesta Sinfónica de Madrid»

Dos primeras audiciones le debemos al maestro Enrique Fernández Arbós. «La Romería de los cornudos» de Gustavo Pittaluga. Es este un buenísimo compositor que viene en línea recta de nuestros pocos compositores ironistas. En Gustavo Pittaluga se mezclan en deliciosa proporción el ingenio, la ironía, el humor y el sarcasmo. De no ser así, difícilmente hubiera conseguido Pittaluga musicalizar un «ballet» de la gracia de «La Romería de los cornudos».

Se trata de un joven compositor íntimamente serio, profundamente sensible y que recoge en una mueca de risa las estupideces y supersticiones. Tiene toda la partitura mucha gracia; pero al terminar de oirla, uno advierte que está más serio que al comenzar la audición. Y es, que «La Romería de los cornudos» se nos ha metido en el alma, con sus danzas y ritmos. Gustavo Pittaluga, que hondamente sabe calar en lo pintoresco, ha sabido instrumentar con verdaderas calidades toda esta «Suite» que ahora dirigiendo su autor a la «Orquesta Sinfónica de Madrid» ha impuesto al auditorio de la «Camera». La totalidad del «ballet» está compuesto con un sentido de amplitud. Lo que más nos gusta «La Danza de las persecuciones», así como

el «Baile del requiebro y de la coquetería».

Mercedes Plantada, cantó graciosamente y con estilo la primera escena de «La Romería de los cornudos». Es grato oír a la Plantada cómo se asimila la esencia de lo que ahora compuso Pittaluga. El entusiasmo y saber que puso la notable liederista al servicio de la nueva obra, fué más que suficiente para que motivara el aplauso del auditorio.

De una sensibilidad artística envidiable, con un sentido exquisito de la armonía y de la línea melódica, se nos presenta «La Romería de los cornudos». Gustavo Pittaluga, apasionado como pocos por el teatro, va a él directamente con este «ballet», que triunfará, no lo duden ustedes, siempre que los intérpretes no estén pervertidos por la vanidad histriónica y que predomine la inteligencia sobre eso que aquí dimos en llamar «condiciones» que las más de las veces no sirven más que para hacer el hotentote en la escena.

La «Sinfónica de Madrid» puso a prueba toda su pericia para imponer la «Fundición de acero» de Mosso- low. Es el realismo sinfónicamente logrado y causando gran efecto. Uno acaba ebrlo de ruido. Pero con todo, y ello a mí me importa, es esta música que no tiene reuma ni sabe de lloriqueos. El auditorio aclamó a la «Sinfónica».

Reconozco que la «Segunda Sinfonía» de Brahms se interpretó impecablemente pero lo que es yo, bostecé los cuatro tiempos. ¡Vaya pantopón! La «Iberia» de Debussy, envejece considerablemente. Ya no contiene sorpresas. En cambio «Dafnis y Cloe» continúa siendo una de las obras más sonoramente bellas que surgieron, no ya de Ravel, sino del pentágrama francés. Obligó a la ovación como la obertura de «Los Maestros Cantores». El maestro Arbós, complaciente de suyo, nos concedió «Triana», como extra.

Terminó la «Camera» el curso. En verdad que ha sido magnífico y prodigo en novedades y acreditados valores. No valen regateos y sí felicitaciones.

Rafael MORAGAS

La Hacha 26/5/32

660/13

Dientes blancos, aliento perfumado

hermosean el rostro y atraen. En poco tiempo puede Vd. obtener dientes que brillen como finas perlas y un aliento perfumado usando la pasta dentífrica "Chlorodont" el Elixir y el cepillo de fabricación especial marca "Chlorodont". Tubo gr. Ptas. 2'45, pég. Ptas. 1'40. Cepillo suave o fuerte Ptas. 2'90, para niños Ptas. 1'90. El frasco de Elixir gr. Ptas. 5'25, pég. Ptas. 3'75.

A la venta en **Barcelona**: Solá, S. A., Baja San Pedro, 39; Jaime Coll, Lauria, 48; Viuda de Arturo Pérez, Salmerón, 35; S. A. Monegal, Princesa, 35. **Manresa**: Industrias y Almacenes Jorba, S. A., Plaza Borne. **Tarragona**: B. Socías, Conde de Rius, 26. **Gerona**: José M.^a Pérez Xifra, Abeuradors, 2. **Lérida**: S. Suné, Mayor, 2. **Tortosa**: José Barrobés, Angel, 18. **Reus**: Artemio Tortajada, Monterols, 21. Dep. Gal. p. Esp. A. Klaebisch, **Barcelona**, Apart. 858



tro Arbós, ante las cálidas muestras de adhesión del público hizo que esta orquesta que él dirige, interpretase, fuera de programa, la transcripción, admirablemente realizada por él, de «Triana», de Albéniz, con la que creció todavía más el entusiasmo del auditorio.

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Segundo concierto de la «Orquesta Sinfónica de Madrid» en la Asociación de Música «Da Camera»

El segundo concierto dado en Barcelona por la Orquesta Sinfónica de Madrid ha cerrado brillantemente el curso XIX de la Asociación de Música «Da Camera».

Dicha orquesta, bajo la dirección sobria, eficaz y llena de sutiles hallazgos, del ilustre maestro Enrique Fernández Arbós, interpretó un programa ampliamente ecléctico y sugestivamente interesante.

Tras el «Preludio» de «Los Maestros Cantores», de Wagner, interpretado con espléndido ímpetu y justo concepto, vino el exquisito tríptico de «Iberia», de Debussy, expresado con una estricta matización; y junto a estas dos obras representativas de la pugna germano-latina, la «Fundición de acero», del moderno ruso Mossolow, se nos ofreció limpia de tendencias sentimentales, abierta exclusivamente a las sensaciones auditivas. Lo de menos importancia, para nosotros, en esta obra es lo que pretende describir; eso es precisamente lo que no nos place en ella. La música, a nuestro juicio, debe bastarse a sí misma, sin buscar apoyos extramusicales, tan en boga durante el romanticismo. No es necesario precisar las sensaciones, que la música pretende evocar; pues cada espíritu reacciona ante una música de un modo distinto. La música con «programa» es para la gente sin imaginación. Ahora bien, dejando aparte lo que la música pretenda describir, esta obra de Mossolow ha inundado nuestra sensibilidad de sugerencias rítmicas.

El público se sintió captado, asimismo, por estas sugerencias, y aplaudió insistentemente, decidido a volver a oír esta música de máquinas.

En la segunda parte del programa, la «Sinfonía en re, op. 73», de Brahms, fué un remanso de serenidad. La música nos ofrecía su más consciente estructuración, y si en algunos momentos presentaba diluidos excesivamente sus sólidos estratos, bastaba alejarse un poco, mentalmente, para percibir la belleza del detalle, en la magna arquitectura sonora.

Gustavo Pittaluga se puso al frente de la orquesta, al empezar la última parte. Su silueta, llena de ímpetu temperamental, nos evocó, no sabemos por qué, especial asociación de ideas, al iniciarse los primeros compases de su «ballet», «La romería de los cornudos»; la inolvidable figura de Woizikowsky, el famoso bailarín ruso de Diaghilew, en «El sombrero de tres picos», del gran Falla.

La música de Pittaluga, en esta obra, sigue, también las huellas raciales de este nuestro más genuino compositor, pero las sigue llevando siempre a flote su propia personalidad, sin imitación servil de las fórmulas y sin acarreo fácil de las saivias melódicas populares.

Este joven músico, de quien conocemos otros aspectos inéditos, muy distintos de este que nos ofrece en su «ballet», no está, afortunadamente, circunscrito a ninguna determinada tendencia moderna, cosa que agota y desbarata a otros grandes temperamentos actuales.

Pittaluga ha sabido abrir su espíritu musical, sólidamente preparado desde su infancia, a todos los vientos de la creación sonora. Lo viejo y lo nuevo, son asimilados por él, sin sordos desdenes y sin ciegos entusiasmos. Escucha, ante todo, su íntimo latido temperamental y su música controlada con exigencia y concebida con fácil fluidez, está de acuerdo con su hora y con su tierra.

«La romería de los cornudos», bajo la dirección de su autor, halló en la magnífica orquesta madrileña, su más estricta valoración, llegando de una manera directa al entusiasmo del auditorio de Música da Camera, que ya la conocía fragmentariamente y que ahora, al oírla en su totalidad, ha confirmado la grata impresión que esta obra le produjo el año pasado, ovacionando intensamente al joven compositor.

El concierto debía haber terminado, según el programa, con la segunda «suite» del «ballet», de Ravel: «Dafnis y Cloé», que fué interpretado por la Orquesta Sinfónica, de una manera exquisita; pero el maes-

ELS CONCERTS

Associació de Música "da Camera" Orquestra Simfònica de Madrid

Programa esplèndid el del segon i darrer concert de la Simfònica de Madrid, i una execució no menys esplèndida sota la batuta de l'il·lustre Fernández Arbós, el qual, malgrat els anys, continua obtenint de la seva orquestra, aquella magnífica sonoritat que és una de les qualitats que l'idenen com una mena de personalitat; personalitat sonora, podríem dir-ne, deguda, probablement, a la magnífica corda especialment, la qual, des del primer violí al darrer contrabaix posseeixen una escola instrumental i un estil veritablement remarcables.

Notem també el so deliciós del primer flauta, del corn anglès i en general també del metall, sempre segur i pulcre.

En fi, la gran orquestra de sempre, ço que ens és ben grat poder consignar.

Hem d'agrair també als madrilenys la confecció dels programes, donant una part ben important a la música moderna. Gràcies a això hem pogut sentir una obra ja clàssica, però que a casa nostra em sembla que encara no s'havia executat: La famosa "Ibèria", de Debussy. Heu-vos ací una de les més belles obres de l'autor de "Pelleàs", exquisida evocació d'una Ibèria vista per un francès, la violència de color i de ritmes, delicadament atenuada sota les boires de París que fan més rics

els matisos, més subtils els sentits, i és així com Debussy veu Espanya i és així com l'orquestració d'"Ibèria" és una de les coses més belles que existeixen en la història de la música.

Una altra delícia sonora és el ballet de Ràvel "Dafnis i Cloé". El mestre Fernández Arbós ens n'ofereix també una excellent versió.

La novetat del programa el constitueix "Fundició d'acer", del compositor rus Mossolow. El seu autor titula aquesta obra, música de màquines. En efecte és una obra purament dinàmica dins el gènere de "Pacífic", de Honneguer, però més brutal, més crua, menys musical potser. Hem de dir però que l'obra s'imposava pel seu vigor i pel seu irresistible dinamisme magistralment realitzat.

En la partitura hi figuren vint trompes, la Simfònica sols disposa de quatre, com totes les orquestres, és potser per això que el cant del treball que és l'únic element musical de l'obra no tingué tot el relleu que calia.

El públic féu un gran acolliment a aquesta obra que per altra part la Simfònica executà brillantment.

Per segona vegada sentirem la "Romeria de los Cornudos", de Gstaup Pittaluga.

Aquest ballet del jove mestre madrileny — un dels valors més remar-

cables de la moderna escola espanyola — ja en diguérem tot el bé que en pensàvem a l'ocasió de la primera audició que tingué lloc l'any passat en el concert presentació dels joves compositors espanyols.

L'obra de Pittaluga fou ben interessant de tornar a escoltar i el públic li féu també una excellent acolliment.

Collaborà en aquesta obra la nostra admirada cantatriu Mercè Planada, evocant amb el seu art tan expressiu, tot el sentiment i tot el caràcter de l'ànima andalusa.

Gustavo Pittaluga dirigí ell mateix la seva obra i fou, junt amb els seus intèrprets, calurosament ovacionat.

Completaven el programa el Preludi d'"Els mestres cantaires", de Wagner, i la "Segona Simfonia", de Brahms.

El mestre Fernández Arbós i la seva magnífica orquestra foren objecte de grans ovacions a les quals correspongué executant fora de programa "Navarra", d'Albéniz, magistralment orquestrada pel propi Fernández Arbós.

Nosaltres adreçem els nostres més sincers aplaudiments a l'il·lustre orquestra madrilenya i al seu mestre i desitgem l'ocasió de poder-los admirar i aplaudir ben sovint.

Un èxit del mestre Zamacois

L'Orquestra Simfònica de Madrid, en el segon concert d'aquesta temporada, estrenà i donà a conèixer al públic filharmònic madrileny l'obra del nostre excellent compositor català J. Zamacois «La Segà», ja coneguda i aplaudida entre nosaltres. Aquest poema simfònic del mestre Zamacois obtingué també a Madrid un èxit franc i brillant.

Ens plau copiar, aquí, alguns comentaris de la premsa madrilenya que fan honor al nostre compositor:

El Imparcial.—«El cuadro sinfónico «La Siega» del compositor catalán Zamacois produjo un verdadero entusiasmo, aplausos iniciados por los más calificados del público. Lo merece, porque manifiesta en su autor una visión de finísima sensibilidad, una fuerza descriptiva varia y precisa con absoluto dominio del medio orquestal y de la composición que se desarrolla con perfecta lógica conque va dando poemáticas sugericiones al través de un vario colorido, desde el sencillo sentimiento poético hasta la brillantez de conjunto plástico.

Hay en la obra, inventiva, carácter y condición personalísima.»

La Nación.—«La otra obra es de Joaquín Zamacois, de origen vasco, y es un fragmento de la ópera «La siega». El poema es campestre y desarrollado entre segadores, que muestran su bullicio y alegría ante una copiosa cosecha. La página es digna de un caluroso aplauso. A base de aires populares, su técnica e instrumentación es moderna, pero sin incurrir en excentricidades. El autor revela un profundo conocimiento de la orquesta, y ésta cumplió magníficamente su misión.

La época.—«De las obras oídas en este concierto por primera vez, preferimos con mucho, «La Siega» de Zamacois, en que alterna la expresión apenas modificada de un bien elegido elemento folklórico, con comentarios sinfónicos de vigorosa escritura, en que lo que se pierde de bucólico, se gana de hondura de sentimiento universal e inefable, pero otra vez el canto, la copla de siega, sitúa el ánimo y cierra el ciclo de ponderada extensión de esta página que ha sido justamente aplaudida.»

Crónica.—«La Orquesta Sinfónica, en su segundo concierto, nos dió a conocer una obra de Zamacois, «La Siega», muy fácilmente emotiva, muy bien ambientada, de orientación muy simpática, y acogida con mucho aplauso.»

Felicitem ben cordialment el nostre bon amic el mestre Zamacois pel seu brillant i ben merescut èxit.

Ver

cia natural i automàticament moviment al camp de tir.

A la tirada popular amb carrabina al 22 per categories segueix la d'arma curta de guerra, també per categories, el Regional amb carrabina, una tirada per a senyoretes caps i oficials amb arma curta, altre per a empleats de Banca, i, com a final, la tirada exclusiva per a senyoretes i senyores. Ha estat fixat per al dia 10 de maig el començament del concurs.

Motor

PER LA SEURETAT

EN AUTOMOBIL

El «Frenòmetre»

Fins ara ha estat considerat com a estació de servei qualsevol local que, curull de benzina i oli, es trobés situat a peu dels llocs de major circulació.

Com si l'automòbil, amb tot i estar en perfecte estat de marxa, no tingués cap més necessitat que la del combustible i grasses.

Quan, en realitat, sota la nostra manera d'acceptar les paraules «estació de servei» entenem que en aquesta ha de trobar sempre l'automobilista tot quant d'urgent pot necessitar.

I així també deuen haver-ho entès els senyors Girona i Casanoves, els tan coneguts difusors de la marca «Chevrolet», els quals, després d'un profitós viatge per França, acaben d'adquirir el que més falta està fent a les estacions barceloneses.

Es l'equip Tecalemit, compost de l'engrassador automàtic i el novíssim aparell per a la regulació instantània, precisa i matemàtica dels quatre frens.

Aquest magnífic avenç de la mecànica és digne d'ésser conegut pels iniciats en les coses de l'automòbil, tant per l'estalvi de temps que suposa com per la precisió i exactitud de la seva tasca.

Fins avui dia, el corregir i regular els quatre frens ha estat sempre qüestió empalagosa per la manera difícil de portar-se a cap i costosa pel temps que s'hi empra. Ve a reduir al mínim aquests inconvenients, el «Frenòmetre» instal·lat a Peninsular Auto, d'una manera senzillíssima.

El «Frenòmetre» controla, regula i equilibra automàticament els frens en pocs minuts i la tasca que realitza és matemàtica; això vol dir que no pot haver-hi error ni tan sols en dècimes de mil·límetre.

Per equilibrar el frenatge n'hi ha prou amb pujar fàcilment el cotxe sobre la plataforma de l'aparell, perquè al cap de cinc o sis minuts de treballar automàticament, el «Frenòmetre», el manòmetre ens indiqui que ja el nivell dels quatre frens arriba al seu grau d'exactitud.

Es innegable la gran importància del pràctic i novíssim aparell que

LA VIDA MUSICAL

ORQUESTA SINFONICA.—TANSMAN, RAVEL, SCHUBERT, ETC.

La "Sonatina trasatlántica", de Tansman, gana en la orquesta el ciento por ciento. Ciento por ciento de una unidad de estimación que, en módica cifra, para mi gusto, cuando se la oye en el piano, se acrecienta, por lo tanto, hasta una cantidad respetable al ser escuchada en la orquesta. El copioso compositor polaco ha ganado ayer una buena batalla, y su nombre quedará ya impreso en la memoria de nuestros auditores más inteligentes, que dispensaron a la "Sonatina trasatlántica" una acogida sumamente cordial.

Para mi modo de ver, todo el secreto y todo el acierto de la obra se concentran en el primer tiempo, claro de timbres, a la par que gustosamente original, según cierto color a la moda norteamericana. La estructura es asimismo fina y neta en la sobriedad de líneas, y se sostiene con firmeza sobre los ritmos típicos, inteligentemente manejados, "reproducidos" iba a decir, así como todo el resto, por el joven compositor polaco. Los dos tiempos restantes van ya obligados por el primero, y si el interés se mantiene sin esfuerzo, las unidades de estimación decrecen progresivamente. En su totalidad, la "Sonatina trasatlántica", en la versión orquestal, resulta una linda obra, aguda e inteligente, que sabe encontrar en el auditor un registro tan frecuentemente intacto por un número abundantísimo de obras contemporáneas.

A las deliciosas "Danzas tudesacas", de Schubert, quizá les pese un poco el ropaje con que Antón von Webern las ha vestido. Sin que su orquestación caiga en una modernidad incongruente con la sabrosa vejez de los ritmos aldeanos y de las ingenuas melodías, hay, de todos modos, una flagrante desunión de estilo. La simple orquestación "a pan y agua" de la época les iría, evidentemente, mejor; pero el resultado no hubiera sido favorable para que esos trozos de fresca campesinidad pasasen al programa de conciertos sinfónicos. Desde este punto de vista, Webern ha servido a Schubert, aunque quizá la razón haya consistido en el deseo de utilizar esas danzas para algún bailete, lo que, desde luego, habría sido de un resultado positivo en manos de persona inteligente.

El joven compositor valenciano Moreno Gans ofrecía una página de sencilla factura y claro designio, impregnada de sabor popular y llevada a la orquesta con habilidad y discreto gusto. Bajo el simple título de "Scherzo", oculta un propósito más amplio, como un cuadro popular que rendiría su mayor eficacia en las tablas teatrales. Es una música, esa de Moreno Gans, más bien de teatro, dicho sea en el mejor sentido e intención, aunque la música de escena sea luego algo más que las páginas puramente sinfónicas que pueden entretenerse en la obra. La de Moreno Gans podría haber sido

una de éstas, y allí habría producido una admiración a la que el público de conciertos parece menos asequible. De todos modos, se aplaudió cordialmente al joven músico, y su página fué escuchada con complacencia.

Entre la "Sinfonía en mi bemol", de Beethoven, y la "Rapsodia española", de Ravel, hay, más que un siglo de distancia, todo un mundo, todo un ciclo concluso de técnicas, estilos, criterios, concepto de la música en sí misma y de su función. Pero la magia del arte, su poder sobre el espíritu es tan grande, que dos obras antípodas pueden, cada cual por una razón distinta, encantarnos hasta un punto máximo. Divino lirismo el de Beethoven. Exquisita sensibilidad en Ravel. Suprema maestría en ambos casos.

Una obra que fué, treinta y cinco años hace, un caso extraordinariamente valiente, de "vanguardismo", cerraba el interesante programa de la Sinfónica. Aquel "Aprendiz de brujo", que levantaba ya en el Príncipe Alfonso (nos lo refieren testigos presenciales..., desde la misma orquesta) tempestades de indignación y hoy es caramelo de multitudes. Así, siempre. Pero ¡qué auténtico sentido de modernidad el de aquel Dukas, no repetido nunca más después! ¡Qué real avance sobre la música al uso en su momento! ¡Qué "vanguardia" más largo tiempo sostenida! La Sinfónica dió a esa obra una interpretación llena de frescura; un "brush up", como dicen los ingleses. Tarde afortunada para el maestro Arbós y su magnífica entidad, premiada con aplausos entusiastas, de los cuales correspondía una buena porción a Luisa Pequeño, por su participación en la obra de Tansman.

S.

6602/17

LA MUSICA Y LOS MUSICOS

5607-119

El guitarrista Minguella

Pantaleón Minguella es uno de los cultivadores más serios, entusiastas y concienzudos de la guitarra. Maestro excelente, ejecutante de máximo dominio y compositor inspirado, Minguella es continuador brillante de la magnífica tradición de los Sors y los Tárrega.

En la Comedia ha dado un recital selecto e interesante. Obras clásicas adaptadas por el propio Minguella, entre ellas de Bach, Chopin y Schubert; composiciones del fondo netamente guitarrístico de Tárrega y Sors; transcripciones de Chapi y Granados y la "Sonatina en la" de Moreno Torroba, escrita expresamente para guitarra. Además varias composiciones suyas, que en la guitarra y bajo sus dedos suenan con poesía y encanto excepcionales.

El público tributó grandes aplausos al insigne guitarrista, que hubo de tocar varias obras fuera de programa.

Mossolow en los conciertos de la Sinfónica

El intencionado contraste entre Handel con su "Watermusic" y Mossolow con su intrépida "Fundición de acero" ofreció ostensiblemente el mejor atractivo del programa. Desde su estreno en Moscú en 1930, la obra del flamante compositor soviético ha alcanzado un rápido éxito universal, interpretada por las mejores orquestas de concierto.

Realmente "Fundición de acero" es una obra plenamente lograda dentro de sus intenciones, que no son otras que la atrevida evocación sonora de una rauda fábrica moderna en pleno tráfago. Dinamismo, tensión, esfuerzo, estrépito, todo chirría, silba, brama, jadea, resuella arrastrado por el vendaval mecánico que anima como a cosa humana la maquinaria del siglo.

Obra de claro y seguro efectismo, a su audaz realismo descriptivo une la emoción exaltada del trabajo y el esfuerzo, que canta con ímpetu y heroísmo entre la ruidosa bataola. Fácil y comprensiva a pesar de su técnica avanzada, la obra refrendó entre nosotros su éxito mundial, bien que la maravillosa versión de la Sinfónica coadyuvara a ello tanto como el maestro Arbós, a quien debemos agradecer

la aportación de la interesante muestra musical de la Rusia de ahora.

"Fundición de acero" fué repetida y constituyó el aliciente más considerable del concierto, avalorado también en el capítulo de novedades por la primera audición de "La tragedia de doña Ajada", de S. Bacarisse, interesante serie de ilustraciones musicales en las que luce el delicado humorismo y la refinada técnica moderna del joven compositor español. La "Obertura de Anacreonte", de Cherubini; la siempre admirable "Sinfonía", de César Frank, y el preludio de "Los maestros cantores", de Wagner, completaron el programa del magnífico concierto, que valió a la Sinfónica y a su ilustre director los aplausos más entusiastas.

En honor de Margarita Roesgen-Champion

Anoche se celebró en Lhardy una cena en honor de la notable artista francesa Margarita Roesgen-Champion. Una de las pocas cultivadoras del clave, Margarita Roesgen es música de cultura extraordinaria, de sensibilidad exquisita y de verdadera devoción por su arte. Posee en Francia una colección admirable de instrumentos antiguos, en la cual figuran ejemplares tan raros como uno de los claves de Mozart y el piano de Gretry, y se ha especializado en esa técnica especial y delicada del noble instrumento punteado.

Margarita Roesgen cultiva el arte sin ánimo de lucro, siempre propicia a actuar en pro de las bellas instituciones. Esta noche se presentará en el concierto de gala a beneficio de la Liga Española contra el Cáncer, interpretando el "Concierto en la mayor" de Mozart, y el próximo domingo, con la orquesta del Palacio de la Música, tocará varias obras clásicas y alguna de sus composiciones.

A la cena asistieron los vizcondes de Casa Aguilar, el esposo de la agasajada, Matilde Majoz y los señores de Gálvez, los maestros Lassalle y Forns, los hermanos Alvarez y Carmona.

MÚSICA

LOS CONCIERTOS DE LA SEMANA

Terrible semana esta que ha trascurrido para cuantos tenemos que seguir de cerca la actividad musical madrileña, y hasta para los que, sin tener esa obligación, no hayan querido perder nada de lo que de interés ha ocurrido en ella, que ha sido mucho.

Un homenaje a una de las grandes figuras de la música de todos los tiempos: Haydn. Un festival de música española. La presentación de una nueva Agrupación española de cámara y la aparición ante nuestro público de una de las grandes estrellas del virtuosismo mundial: Heifetz. Esto sin contar la segunda sesión del pianista Rubinstein, los recitales de los violinistas Lola Palatin y Abelardo Mus, el concierto-conferencia de Gloria de Loizaga y el último de la Orquesta Sinfónica, con novedades del interés de una obra nueva de Julián Bautista y de otra de Stravinsky.

Los encargados de "homenajear" a Haydn—por cuenta de la Sociedad Filarmónica—han sido el pianista Enrique Aroca y el Cuarteto Rafael. Conocidos y apreciados el compositor y los intérpretes—afortunadamente para éstos no desde los tiempos de aquél—, inútil es decir cuál fué el éxito que les acompañó. Grande y merecido para todos. A Haydn por venerable, y a Aroca y al Cuarteto Rafael por entusiastas, trabajadores y artistas.

Lola Palatin es una gran artista, que sólo muy de tarde en tarde se hace oír de sus numerosos admiradores. Su concierto en el Lyceum Club recordó a todos sus grandes dotes de artista a través de un programa que integran obras de Purcell, Vivaldi, Corelli, Dvorak, Turina y Falla.

Otro violinista notable, a quien oíamos por primera vez en Madrid, es Abelardo Mus. Su programa: "Sonata", de Corelli; "Concierto", de Mozart, y otras páginas de Schubert, Sarasate, Mozart y Wieniawsky, nos han permitido apreciar un sonido agradable y una dicción correcta. Los aplausos que escuchó deben alentarle a proseguir su carrera.

La excelente pianista Gloria de Loizaga se reveló en el Instituto Francés como inteligente comentadora de la obra del más grande de los músicos de ese país, haciendo preceder la ejecución de algunas de sus exquisitas páginas para piano de unas palabras de devoción y entusiasmo. Agradezcámoselas, ya que Debussy está todavía tan necesitado de ellas en nuestro país. Todas las obras fueron muy gustadas y aplaudidas.

Las dificultades con que tropiezan nuestras orquestas de concierto para desenvolver su labor han sido la causa de que la Filarmónica no pudiera contribuir al esplendor de las fiestas de la República, teniendo que aplazar su concierto popular hasta después de terminadas éstas. Una de las dificultades, y no de las menores, que le salen al paso constantemente es la necesidad en que se ven muchos de sus profesores de pertenecer al mismo tiempo a las bandas Municipal y Republicana, por la seguridad económica que éstas pueden ofrecerles, lo que naturalmente obliga a condicionar las actuaciones de las orquestas a las de las bandas. Nosotros no nos atrevemos a pedir la supresión de estas Agrupaciones—que llenan una función, aunque de orden muy inferior—, pero apuntamos esta dificultad para interesar a todos en su remedio, si queremos que la misión cultural que realizan las grandes orquestas sinfónicas no llegue a paralizarse. Y no vemos mejor solución que la creación de una orquesta nacional, que, por otra parte, no habría de serle muy gravosa al Estado. (Argumento que parece innecesario, ya que el coste de la Banda Municipal y de la Republicana no es un impedimento para su sostenimiento ni para el Ayuntamiento ni para el Estado.)

La Orquesta Filarmónica pudo por fin celebrar su anunciado concierto—preámbulo de una nueva serie, con la que quiere dar fe de su vitalidad y su entusiasmo—, recibido con las mayores muestras de complacencia. El programa agrupaba nombres tan diferentes como los de Giménez, Bretón y Chapí—mantenedores de nuestras glorias zarzueleras—, Granados—nuestro gran místico del piano—, Julio Gómez, Joaquín Turina, Manuel de Falla, Oscar Esplá y yo mismo. Colaboró con la orquesta en la obra de Falla—las "Noches en los jardines de España"—el joven y notable pianista valenciano Leopoldo Querol, a quien pronto oiremos nuevamente en la primera audición del "Concierto", de Ravel, que Pérez Casas prepara para su próximo concierto. La orquesta y su director llevaron a cabo este magnífico esfuerzo en pro de la música española con la mayor convicción y el más pleno acierto, obteniendo un éxito resonante.

Grande ha sido también el de la presentación en la Asociación de Cultura Musical del Trío de Cámara formado por Nicanor Zabaleta, arpista; Manuel Garijo, flautista, y Santos Gandía, violoncelista. Prueba convincente de la evolución de nuestras costumbres mu-

sicales ésta de la formación de grupos de cámara entre artistas españoles, formación digna del mayor y más noble estímulo y que tanto ha de redundar en beneficio de la producción española, que, por la carencia casi absoluta de estos grupos, apenas ha abordado la música de cámara. Excelentísimos artistas los que componen este trío, su primer concierto ha puesto de manifiesto su perfecto acoplamiento y su calidad interpretativa de primer orden, al mismo tiempo que la belleza sonora y la exquisitez de matices de esta combinación instrumental. Su programa contenía transcripciones de Leclair y de Rameau—demostrativas de la perfecta adecuación de este trío a la interpretación de la vieja música—y otras obras originales de Goossens y Migot, muy representativas ambas de la estética de estos compositores. Muy fino de sonoridades el concierto de Migot, la excesiva falta de concreción de sus ideas lo hace en extremo divagatorio, sobre todo en sus dos primeros tiempos, el primero de los cuales, sin embargo, contiene algunos de sus mayores aciertos. Los compositores españoles tienen en este trío un magnífico instrumento interpretativo, que deben utilizar con carifio. En este su concierto de presentación el Trío de Cámara estrenó una obra mía, a la que seguramente seguirán muy pronto otras de hombres de mayor valía.

Poco espacio nos queda para comentar el último concierto de la Orquesta Sinfónica. Julián Bautista estrenaba en él unos fragmentos de su ballet "Jueriga", escrito hace ya once años, y que presentado entonces hubiera revelado a su tiempo uno de nuestros espíritus musicales más finos y más seguros. De él hablaremos más largamente, ya que pronto oiremos su última obra, una suite que Pérez Casas anuncia en su próxima serie. También llega a nosotros con muchos años de retraso el "Canto del ruiseñor", de Stravinsky. Retraso inexplicable en ésta como en las demás obras de su genial autor, por el que sienten un injustificado desvío nuestros directores. Y la personalidad de Stravinsky es tan fuerte y tan singular, que si algo justifica es precisamente lo contrario. Seguramente algunas de sus grandes producciones—"Consagración de la primavera", "Bodas", "Sinfonía de salmos"—son de difícil montaje por los elementos que requieren, pero no así el resto de su abundantísima obra, que hubiéramos debido seguir paso a paso.

Sólo diremos ya que el público despidió al maestro Arbós y a sus profesores con los aplausos acostumbrados.

Y que recibió a Heifetz con ovaciones desacostumbradas a lo largo de la sonata de César Franck, del concierto en la de Mozart y del resto de su programa: "Nocturno", de Lili Boulanger; "Staccato", de Dinicu; "Lied", de Strauss; "Tzigane", de Ravel, y "Danza de la Gitana", de Ernesto Halffter, muy inteligentemente trascrita por el propio Heifetz. Inútil nos parece comentar la personalidad de uno de los más grandes violinistas mundiales y la asombrosa ejecución de todo el programa, que fué acogido, repetimos, con ovaciones clamorosas, gritos de entusiasmo, repeticiones, "propinas" numerosas... En fin, "toute la lyre".

Salvador Bacarisse



DON RAFAEL CARRASCO, ASTRÓNOMO DEL OBSERVATORIO DE MADRID, QUE HA DESCUBIERTO UN NUEVO COMETA

(Foto Tinoco.)

Obras de Strawinsky y Bautista en la Sinfónica

Concierto del violinista Heifetz

Strawinsky fué en busca de un cuentista de niños: Andersen. Un pretexto sonriente y amable que empujara su música por las sendas del lirismo. El viejo cuento del ruiseñor, que con su canto hace olvidar a la muerte su misión. El enfermo emperador de la China debe su vida a la gentil avecica que ilumina la noche con sus trinos. La obra, que en un principio fué ópera, fué después suite de orquesta, ballet.

Música de calidades que rehuye toda trivialidad y que va en busca del dato sonoro, en su más original y limpia belleza. Es el momento más fecundo y definido del joven compositor; su trayectoria describe una clara línea, una dirección precisa, que se dispara en El pájaro de fuego y pasa por Petruichka.

La consagración de la primavera... No era fácil prever que aquel dardo fuera a parar años más tarde al Opolo nussageta.

Pero Strawinsky, como nuestro Picasso, no ha querido coagular su arte en fórmulas, aunque fueran las inventadas por ellos. Buenos amigos ambos, es presumible que más de una vez se hayan respectivamente acuciado sus ideas estéticas.

Tras de muchos años hecha y aceptada, arriba a Madrid esta música, que no ha perdido aún su inquietud y su gracia. ¿Cuándo le llegará el turno a La consagración de la primavera?

Agradecemos hoy este regalo, en espera del próximo.

En otras ocasiones mi pluma ha estampado estas o parecidas palabras: Julián Bautista es uno de los jóvenes compositores españoles que mejor conocen su oficio y que con mayor pulimento y redondez perfilan sus obras. En este caso concreto lo de redondez es justo, porque las obras de Bautista que yo conozco no tienen ángulos agresivos ni aristas cortantes; hay casi siempre en ellas tranquilidad, amistoso gesto y vaga ensoñación poética. Juerga es un ballet que la compañía de la Argentina estrenó en París en 1929. Música española, pero no de rompe y rasga; de suaves tonos evocadores. Callejuelas nocturnas sin luna. Su propio autor lo declara: bailes de chulos y chulillas y unas guitarras andaluzas misteriosamente rasgueadas en la trasescena por manos que han pulsado las que Debussy y Falla templaran en sus mejores momentos. Orquesta de finos tonos, cuidadosa, finura armónica y ese porte mesurado y distinguido que es patrimonio de la música de Bautista.

Cordiales aplausos hubo para

todos, autores e intérpretes.

En el concierto que nos ocupa se incluía, a más de lo mencionado, la Octava sinfonía, de Beethoven; Las travesuras de Till, Una mère l'oye, de Ravel, y la versión orquestal que Arbós ha hecho a Navarra, de Albéniz.

¡Heifetz! La perfección misma. ¿Es el rencor, la envidia, el despecho de nuestras imperfecciones lo que no hace dejar salir rugientes, impetuosas, las oleadas de nuestra emoción? ¿O es esta perfección misma, este aniquilamiento de las dificultades, este olímpico vencimiento de la materia, lo que le substrahe a lo grávido, a la densidad terrena y específica de la pasión en su más furiosa explosión? Apliqueseme en la medida que a cada uno le convenga cualquiera de las porciones de la pregunta o todas a un tiempo, si tal es su gusto.

En lo perfecto no hay matices cuantitativos. No puede ser otra cosa que perfecto. Heifetz, más que dominar el violín, lo sojuzga. Los violinistas no comprenderán seguramente cómo se puede sugestionar el arco para ejecutar, como él lo hizo, la inocua musiquita de Hora staccato, de Deviev. Unico trozo que propicio repitió, entre la admiración de los espectadores.

Frank, Mozart, Strauss, Hálffter, el propio Ravel, desaparecían, pasaban a segundo plano ante la maravilla de la mecánica del virtuoso, impasible de gesto, igual siempre de belleza sonora; más allá del bien y del mal, en unos eternos, inconcebibles, inimitables campos Eliseos.

Incansable el público, tras de un concierto de dos horas y media casi sin interrupción, pedía más y más obras, que Heifetz otorgó deferente como propina.

J. DEL B.

Diputación Provincial

A las once y media de la mañana se reunió la Comisión Gestora, bajo la presidencia del Sr. Salazar Alonso.

Apenas se abrió la sesión se puso a debate el tema de la adquisición de un grupo escultórico titulado "Maternidad", que en la reunión anterior había dado ya mucho juego.

El Sr. Coca, autor de la moción,

LA VIDA MUSICAL

"El ruiseñor", de Strawinsky, en la Orquesta Sinfónica.—"Juerga", de Bautista.—Heifetz.

Desde el punto en que Strawinsky terminó su ópera "El ruiseñor", meses antes de la guerra, hasta el momento en que agrupó varias páginas de aquella en forma de poema sinfónico (mejor dicho estaría en forma de "Suite sinfónica"), en el año 1917, pasaron tantas cosas, que la música, como Europa, quedaba rehecha de pies a cabeza. La serie de acontecimientos ocurridos entre esas dos fechas y los que siguieron poco después fueron quizá la causa de que la música de "El ruiseñor" no produjese la sensación que otras obras del ya entonces famosísimo autor, que todavía intentó un nuevo arreglo de su partitura, acopiándola a un "ballet", en 1920.

Al lado de la mayor parte de las obras de Strawinsky, escritas de un golpe, bajo el impulso directo de la inspiración, el caso de "El ruiseñor" hace excepción. A raíz de escribir el primer acto, Strawinsky interrumpe su composición, en 1909, a fin de cumplir los encargos de Diaghileff, que le dieron celebridad en el mundo entero. Por entonces decía Strawinsky justificándose: "Puedo escribir música de escena. Puedo escribir música vocal. Pero ambas cosas a la vez me resulta imposible." Ambas cosas a la vez, es decir, una ópera. Al alborar el nuevo arte del "ballet", del que fué tan genial impulsor Sergio Diaghileff, la ópera era ya, para los artistas nuevos, un arte caduco, en cierto modo un contrasentido. Verdaderamente, la ópera, como el teatro lírico en general, es un contrasentido, un imposible estético, con su marcha paralela, jamás en fusión, de dos elementos incongruentes e inconciliables por esencia: la palabra, que es por naturaleza, la perfecta imagen de lo concreto, y la música, que es inefable. Así, Wágner se valía de aliteraciones y de un idioma vago y quimérico cuando, como al final de "Tristán", entraba en planos de la sublimidad musical. Así también resulta cierta la paradoja de que el lirismo en la escena sólo alcanza su plenitud cuando las palabras esconden su significado y el canto apenas se convierte en una música vocal "casi" sin palabras, como en una vocalización.

Pero conviene en seguida hacer un distinguo para uso de espíritus confusos. Una cosa es el teatro lírico, el lirismo escénico, y otra cosa es la comedia musical, en la cual el episodio es la base y la música un "agrément". "El ruiseñor", particularmente, no es ni una cosa ni la otra. El episodio pertenece, de hecho, a la comedia. Su sentido musical es de alta categoría lírica. En momentos de transición estética, de dudas, de afanoso buscar un arte nuevo, es muy natural que Strawinsky se encontrase perdido a la altura del primer acto de su ópera, y que la composición de puros "ballets" fuera para él un descanso y un modo de ver las cosas más claro y certero.

Claridad de mente y seguridad en el objetivo, es decir, en la realización de su propósito, han sido siempre las cualidades más netas del genio de Strawinsky. "El ruiseñor", probablemente, tenía que aparecerle bajo un aspecto ambiguo. Pero había en la partitura páginas de extraordinaria belleza que no podían desdenarse, y esa fué, probablemente, la razón por la cual una vez terminada la ópera, añadiendo al primer acto otros dos de muy diferente hechura, su autor, insatisfecho, y aun por razones prácticas, al ver que su ópera tenía pocas probabilidades de estabilidad en los escenarios operísticos, por su especial concepto del canto sobre todo, decidió entresacar algunas páginas (todas ellas de los dos últimos actos) y presentarlas como poema sinfónico.

Por otra parte, el género "poema sinfónico" era ya, en los primeros años de la producción de Strawinsky, otro género caduco y sin adecuación al nuevo concepto de la música, cada vez más objetivo y más expresivo en sí mismo, y por sus específicas cualidades musicales más que por su poder evocativo en el sentido poético y literario. A pesar de que la costumbre de los títulos seguía en vigor por muchas razones que he explicado en otra parte, y sobre todo, e inconscientemente, por no encontrar términos calificativos que, sin confundirse con las apelaciones clásicas, fuesen tan claros y concretos como aquellas, la nueva música, con sus títulos poéticos y alusivos, era cada vez menos poética para ser más musical; menos "evocadora", para ser más intensa en calidades netamente musicales. El título, simple excusa, no era más que el capote para torear la dificultad. Pues que el capote no es realmente un "capote"; la capa, una "capa". Sustantivos que indican la prenda de la cual se han derivado, pero que se han convertido en otras cosas materiales de un arte que no necesita detallar.

El supuesto "poema" de Strawinsky era sólo la reunión de tres piezas bien definidas, en forma tanto como en propósito. Entre la composición de esas tres páginas y la del primer acto de "El ruiseñor", todo un Strawinsky nuevo había nacido, tras de menudas y deliciosas experiencias, en las cuales la influencia de Ravel es clara, mientras que algún crítico ve iniciada una influencia de Schoenberg. En "El ruiseñor", la estética de Strawinsky es gemela de la del autor de "La hora española" y de la "Rapsodia española", que el maestro Arbós nos ha recordado hace pocos días. La estética de la fragmentación, de la disonancia concebida sensualmente, de los ritmos breves y de la orquestación pulverizada. Es en el corte de las frases melódicas donde Strawinsky se personaliza, más de un modo que si hace que algún escritor francés cite a Schoenberg (de cuyo concepto tonal está Strawinsky perfectamente lejos en esa obra), es tradicional en Alemania desde el "Carnaval", de Schumann, al "Till Eulenspiegel".

Un auditor que conozca suficientemente la "Rapsodia española", lo mismo que la "Iberia", de Debussy, desde otros puntos de vista, no puede tener la menor dificultad para escuchar ese poema de Strawinsky. En rigor, los años que han pasado lo han convertido en una obra facilísima de escuchar, preciosa e interesante, aun sin que contenga ya ninguna sorpresa. Se explica uno mal por qué han pasado tantos años sin que "El ruiseñor" haya hecho sus gorjeos en las orquestas europeas. Acaso solamente la timidez de los directo-

res, acobardados por la estupidez de cierto sector de aficionados y la perfecta necesidad de algunos queridos compañeros de la profesión. Ese pánico, que un director consciente debe desdenar y aun afrontar a pecho abierto, se observó todavía ayer, cuando ante una buena acogida de la obra el maestro Arbós, con una prudencia un poco excesiva, se apresuró a cerrar la partitura, no fuese cosa que los morenos le estropeasen el buen éxito si se decidía a repetir algún trozo del poema. Y esto último habría sido de agradecer, dada la belleza de la obra y la rareza de su audición. Todavía hay que ir al concierto con el corazón sobresaltado de antemano, pensando en que unos cuantos viejos bárbaros (ya que no jóvenes bárbaros) van a patearnos las vísceras cordiales. O mejor, niños rebeldes, que estiman aún a la mejor música moderna como un aceite de ricino o un ruibarbo de deglutición difícil. Si no se acaba en seguida, e-n-s-e-g-u-i-d-a, todo esto, habrá que volver a los procedimientos antiguos, que habíamos relegado al paraguero por cortesía.

Me queda poco espacio para hablar de la música que Julián Bautista escribió hace ya unos cuantos años para su ballet "Juerga", y que ahora oímos por primera vez. En Madrid, tanto como en otra parte, porque aun cuando yo "vi" el "ballet" en París, confieso no haberlo "oído", como ocurrió con otros deplorablemente espachudados. (Aunque gozan de buena salud.) Pero el poco espacio que me queda es suficiente, porque no podría extenderme mucho sobre una obra del joven compositor madrileño, que le muestra todavía en lucha (blanda lucha, donde la complacencia supera al deseo de escapar) con las partituras maestras: Debussy y Falla, especialmente, y en donde su personalidad, de tan fino corte y de sensibilidad tan distinguida, todavía no se define. Como "Juerga" contiene una música de calidad, decorosa en su hechura, merece ejecutarse en los conciertos sinfónicos; pero Bautista ha de darnos todavía páginas mucho más apretadas y más intensas.

Menos sitio necesitaré todavía para hablar de Heifetz, porque todo cuanto se diga es pura redundancia. Heifetz es Heifetz como Alá es Alá, y queda dicho todo. Cualquier violinista de cierta altura puede tocar bien la Sonata de Franck; pero tocar como Heifetz tocó el Concierto en "la mayor", de Mozart, "nadie". Si no me arriesgase demasiado, casi diría que el gesto de Heifetz quería indicarlo así. Irónica, levisima alusión. Recójala quien pueda.

Interpretaciones como la de ese "Concierto" se llevan prendidas en la solapa, como una condecoración, un distintivo honorífico concedido por el violinista. Todavía recordamos la de aquel minuetto mozartiano que tocó Heifetz en el primer concierto que dió en Madrid.

Se habló de sacarle en hombros. Bueno hubiera sido. ¿Por qué no hemos de perder un poco este exceso de seriedad que caracteriza a nuestro estúpido siglo XX? Pareció como si algún entusiasta se hubiese excedido tras del prodigioso "Staccato" de Dinicu, menos prodigioso por la música que por la interpretación, desde luego; pero aquellos gritos eran justicia pura. Inconcebible interpretación de una obrilla que Heifetz ha arreglado para su violín mágico. Del arreglo que ha hecho de la "Danza de la gitana", de Ernesto Halffter, se ha hablado detalladamente en estas columnas. Con ser precioso arreglo de una música preciosa, la manera tan fácil y discreta de tocar una obra, en la que tan fácil es excederse, sobresalía sobre la transcripción.

Todo tiene en Heifetz categoría de modelo. Si para algunos cabe reproche, es el de su "excesiva" perfección. Es un tópico hablando de Heifetz. ¡Cuántos quisieran para sí este tópico!

Boulanger. Strauss. La "gitana" de Ravel. Y de regalo, Falla, el "moscardón". Sarasate. No creo que Heifetz se marche, de veras.

Ad. S.

GACETILLAS

Rubinstein

Mañana, viernes, en Calderón, a las 6,30, último recital por este genial pianista.

Localidades, despacho teatro.

Orquesta Ibérica.—Maestro Lago

El lunes, en la Comedia, a las 6,30, único concierto por esta magnífica agrupación de instrumentos de púa y pulso.

Daniel, Madrazo, 14.

La Orquesta Filarmónica, en el Español

Director Pérez Casas. Queda abierto en taquilla, de once a una y de tres y media a siete, el nuevo abono a cuatro conciertos de sábado por la tarde. 30 de abril, 7, 14 y 21 de mayo. Obras nuevas de Bacarisse, Bautista, Ruy Coelho, Ravel y Vogel. Repetición de los grandes éxitos del repertorio.

Experienced salespeople and sales managers either sex to direct magazine circulation campaign. Can also place local or traveling circulation agents to work independently. Subscription agencies write for our list. Give references and past record of performances. Special offers free. No investment necessary. We furnish everything. Spanish American Circulation Co., Box 343, San Juan, Porto Rico.

COMEDORES ALCOBAS y DESPACHOS

Grandes existencias para entrega inmediata; precios sin competencia. MARTIN GONZALEZ, MADRID Calle de la Bola, 5. T.º 17.554.

Siendo muy considerable el número de GIROS POSTALES que diariamente recibimos en esta Administración, y ante la imposibilidad de saber a quiénes pertenecen algunos de ellos, rogamos especialmente a nuestros suscriptores, que al efectuar los envíos por este conducto nos lo avisen por medio de una tarjeta postal, o indiquen, además de su nombre, el número que como suscriptores les tenemos asignado.

LA VIDA MUSICAL

LOS FESTIVALES INTERNACIONALES DE LIEJA.-IV: LA MUSICA ORQUESTAL

En la música para orquesta que se presentó en los festivales de la S. I. M. C. es donde pudo encontrarse mayor variación en los estilos y tendencias, y fuerzas más equilibradas entre los compositores definidos y los en vía de definición. Más variedad y fantasía en las imaginaciones y en los procedimientos, y en determinados casos aún tiernos, más apariencia de maestría que en la música de cámara, lo cual no es de extrañar.

Los conciertos sinfónicos fueron dos; pero en un tercero, donde se cantaban obras a capella, se ejecutó el "Stabat Mater", de Szymanowski, para orquesta, coros y solistas, y todos ellos fueron precedidos por un concierto de música militar, interpretado por la banda del regimiento primero de Guías. Este concierto fué ya una sorpresa extraordinaria, porque esa banda militar sólo merece un calificativo semejante, a lo que se añade la novedad y valentía del programa escogido, que se desarrolló por este orden: Raymond Moulart, "Fanfares pour une corrida"; Ernst Toch, "Spiel für Blasorchester"; Paul Hindemith, "Konzertmusik", op. 41; Joseph Jongen, "Pièce symphonique"; Florent Schmitt, "Dionysiaques"; Igor Strawinsky, "Sinfonia para instrumentos de viento"; Jules Strens, "Danse funambulesque", y Maurice Shoenmaeker, "Feu d'artifice". Un "Divertimento", de Fittellberg, que se anunciaba, no pudo tocarse por no haber llegado los materiales.

Sobre todo el programa dominó, con una genialidad soberbia, la obra de Strawinsky, escrita para "Le tombeau de Debussy", de "La Revue Musicale" de París, y las "Dionysiaques", de Schmitt, fuertes, de recia pasta sonora, muy dentro del estilo francés colindante con la guerra. Del resto hay que hablar poco, y aunque me interesaran varias de esas obras desde el punto de vista instrumental, apenas pasaron de ahí; las alemanas tanto como las belgas; la de Hindemith, por sus variaciones, en un estilo muy de su país; la de Jongen, por su frankismo; las otras, por su superficialidad y pintoresco de primera mano. La obra de Schmitt me pareció muy superior a la "Ronde burlesca", que se tocó en el primer programa sinfónico, bajo la dirección de F. Quinet.

Sigo por el orden de ejecución una descripción somera de las obras tocadas. Volkmar Andreae, el compositor suizo, titula sus obras, como hacen algunos compositores en Alemania, simplemente "Música para orquesta n.º 1, op. 35". El hecho supone a la vez una liberación de formas académicas y de formas programísticas, recabando para sí el autor una total libertad tonal, armónica y formal. Como todas mis simpatías van por este camino, y creo que el buscar una forma nueva es capital para el estilo, oí la obra de Andreae con interés y encontré en ella fuerza, fantasía, pero poca lógica, y esto no es de extrañar cuando se mete uno en especulaciones por el terreno de la reforma tonal y formal. Bernardo Wagenaar, holandés americanizado, sigue, en cambio, la teoría de que hay que volver a las formas clásicas, pero con un espíritu libremente imaginativo. Su "Sinfonietta" me pareció clara, agradable, de una ligereza de mano correspondiente a un corazón ligero. En lo que está, sobre todo, bien es en dinámica, en lo que puede llamarse "sentido de la continuidad" o unidad de discurso, particularmente el primer tiempo. Las ideas tienen poco valor, y en el segundo tiempo el desarrollo es divagatorio. El más débil, a mi juicio, es el tercero, que da una sensación de cosa fragmentaria, quizá por deficiente conducción tonal, de cosa poco hecha. Mayor solidez posee el "Concerto" para viola y orquesta de William Walton, que es una de las esperanzas de la joven escuela inglesa. Pero con gran sorpresa pude comprobar que la sombra de Brahms se extiende todavía sobre el Reino Unido. El concepto "sinfonista" domina en esta obra de Walton, y de él procede la solidez de su estructura, en una aproximación al neogermanismo actual. Quizá el color opaco, sordo, de la orquestación procede de haber querido el autor encontrar una atmósfera caliente y densa con que rodear al timbre de la viola solista. Las ideas, como en la mayoría de los casos, no tienen un gran valor intrínseco; pero los movimientos son apretados y tienen concentración y sobriedad. Lionel Tertis, el famoso violista inglés, fué quien interpretó el papel concertante. Las tres obras reseñadas fueron dirigidas por sus autores.

Alfredo Casella dirigió a segunda la "Sinfonía italiana", de Antonio Veretti, un discípulo de Franco Alfano. Sinfonía, en este caso, quiere significar el viejo criterio de "sinfonía de ópera", o sea pieza de abertura. Esto autoriza al autor a dar un título a su obra, como si tras de ella prosiguiese una tragedia o una farsa. El título es "El pueblo y su profeta", cosa profunda. Cuál sea el pueblo que Veretti describe es cosa fácil de imaginar. Respecto al profeta, mi curiosidad no llega a interesarse lo más mínimo por saber quién es. La obra me pareció de cierta originalidad, que remataba en ruido y vulgaridad, a lo Respighi de las "Fiestas romanas". En otros momentos alzaba la voz en un tono a lo "poema sinfónico", en ese estilo medio germánico medio francés de hace veinte años. En cuanto a la obra de Marcel Poot, un belga que ha querido cantar el vuelo de Lindbergh en su "Poema del espacio", la intención supera a la concepción, y si Lindbergh se embarca en este poema es difícil que hubiera efectuado su vuelo. El comienzo, con sus acordes "rascacielos", es lo mejor del poema, que al atravesar el Atlántico se encuentra con el "Barco fantasma" y termina en una "apoteosis" al viejo estilo, como en las óperas o en los "ballets".

La obra de Poot fué dirigida por su compatriota Quinet, mientras que Hermann Scherchen dirigió un "Praeludium", de Ernest Pipping, muy "sturm und drang", con mucho tumulto para nada, cosa que puede decirse asimismo para el "allegro" sinfónico de Paul Borkovec titulado "Start", que dirigió Jirak; pero en esta obra el principio de continuidad rítmica está logrado. El nombre de Jean Rivier me era desconocido entre los franceses de última promoción. Su "Chant funèbre" responde al adjetivo con un tono desolado, gris opaco, en una sonoridad densa y gruesa. Una marcha de gaitas gaélicas titulada "Nuptiation" traía al programa el nombre inglés de Henry Gibson. Es una breve página popularista, agradable de oír,

ingeniosa, y que apenas tenía nada que hacer en un programa de música ultramoderna. No así el "Concerto" para violín y orquesta, de Juan Matias Hauer, que rara vez podrá sostenerse en programas de otra índole. Su autor, que ha sido considerado como uno de los "apóstoles de la atonalidad", sirve en este "Concerto" un plato hispido, duro, largo, aburrido, de un "mitropiismo" modelo, que fué dirigido por Erich Stekel.

De cualquier modo, la experiencia de Hauer era interesante; pero encontré mucho más tolerable la "Suite op. 20" de Karol Rathaus, dirigida por Scherchen, en la cual se diría que existe aún cierto relente wagneriano, pero que tiene real fuerza y razón de existencia en su estilo ásperamente moderno. También me era desconocido el nombre de Marcel Mihalovici, un rumano que presentó una "Fantasía op. 26" que me fué en extremo simpática, aun de un cromatismo posttristanesco; pero sentida, de un dramatismo discreto y de una orquestación notable, que puso en su punto Vladimir Golschmann. Una obra de un joven ruso, Alejandro Mossolow, cerraba esta serie de primeras audiciones. La obra se titula "Fundición de acero" y pertenece a un género que los menos agudos pueden encontrar en seguida como "descriptivista", dicho en un sentido peyorativo. Pero es inocente juzgar las cosas según calificaciones retóricas, y sea imitativa o no, esa "Fonderie d'acier" responde a un fuerte sentido del arte, a una técnica segura y precisa, que sin necesidad de alejarle demasiado de lo fundamental, lo hace aparecer bajo un aspecto radicalmente moderno, fuera de todo lirismo, impresionismo o sentimentalismo burgués que pugnaría con un criterio ruso actual, con un temple de carácter soviético, en donde la contemplación admirada de la grandeza mecánica supera o a lo menos sustituye toda retórica. Mossolow no la necesita, y si su obra es "descriptiva" o "imitativa" lo es en la misma medida que las grandes composiciones polifónicas del Renacimiento, que tenían ese carácter sin dejar de ser soberbias obras musicales. Si no soberbia, a lo menos la de Mossolow me pareció muy notable. Discrepaba en esto con críticos famosos que opinaban que no había en ella "una trasposición en otro arte", según quiere un artículo de fe estética en vigor hace unos años. "Tant pis pour la transposition", pensé yo, y me vi confirmado en mi opinión por la de un gran maestro francés, que encontraba a la obra del joven ruso "épatamment bien réussie". Dudo mucho que pueda tocarse en España, porque la terrible rudeza de su percusión espantaría a público y directores; pero yo he sentido una verdadera alegría de encontrarme por primera vez con un fruto de la joven Rusia absolutamente en sazón, a pesar de su aspereza, y que es ya un producto del nuevo espíritu de esa nación, sin concomitancias ni resabios con la vieja Europa, aunque, en el fondo, todo sea uno y lo mismo.

Ad. S.

LA VIDA MUSICAL

ORQUESTA SINFONICA: HAENDEL. MOSSOLOF.
P. MINGUELLA.-ORQUESTA IBERICA

A más de las novedades sustanciales, el maestro Arbós trae una que no sé si procede de América: la de dar esas novedades en la primera parte del programa. Esto pugna un poco con nuestras costumbres inveteradas; pero, en rigor, si quita esa supuesta solemnidad que adjudica a una obra que se estrena el simple hecho de estar colocada al comenzar la tercera parte, en cambio tiene la ventaja de pillar al público más fresco, menos fatigado, y, por decirlo de una manera liberal, "menos intoxicado" de música. Por buena que sea, o precisamente por ser muy buena, la música que llena el ter-



Mossolof
(Foto Archivo de "El Sol").

ceras partes del programa atiborra la capacidad digestible de un aficionado. Tras de varios poemas sinfónicos y una sinfonía, el auditor extranjero se marcha a su casa, mientras que nosotros nos disponemos a escuchar la obra que se estrena. Naturalmente, se llega a ella congestionado, ahito, y de ahí resulta con frecuencia el mal humor que suele recibir en nuestros conciertos a las novedades más dignas de plácemes. Vióse el resultado ayer tarde, y dígame si aun los más intolerantes no ostentaron una angelical sonrisa después de la "Fundición de acero" del joven ruso Mossolof, mientras que con el antiguo régimen seguramente habrían puesto unos rostros lamentables, contorsionados por la indignación.

Para comenzar por el principio, diré que las novedades fueron dos: una de un autor viejo y otra de un autor nuevo, con cualidades intercambiables entre sí: en la "Watermusic", de Haendel, había una porción de novedades "utilizables" en estos días, mientras que la obra del ruso está basada en principios del más rancido clasicismo. Clasicismo en su mayor grado de ranciedad es, por cierto, el de esa obertura de "Anacreonte", en la que el gran Cherubini procura alejarse todo lo posible de una poesía anacreontica para guardar, en cambio, una ordenación y una reglamentación de las buenas fórmulas, que, más que clasicismo, constituyen el perfecto modelo del academismo helenizante a la francesa. Es útil e interesante comparar esa obertura, tan perfecta de forma, tan severa en aspecto, con dos de las más representativas de Beethoven dentro de ese tipo: las de "Coriolano" o "Egmont". La obertura de Cherubini, que es de 1803, mejor

que obertura propiamente dicha, es un magnífico movimiento de sinfonía; es, en resumen, lo que se llamó "sinfonía" en las óperas italianas. Todo lo que ella solicita a la forma pura, alejándose del dramatismo, se acercan a ésta, sin perder lo estrictamente formal, las de Beethoven, que son de 1807 y de 1810. En ellas, tanto como en las oberturas "menores" de Beethoven, el patrón francés, y no sólo en lo formal, sino en el empaque orquestal, en la oposición de claroscuro, en el corte del discurso, está bien patente. Pero, a la vuelta del tiempo, viéndose la historia a contrapelo, ¿no dan ganas de decir que una obertura como la de "Anacreonte" o la de "Medea" parecen como si fuesen de un Beethoven sin Beethoven? Simples carcajes vacíos, y, de todos modos, ¡qué gran concepto ya de música!

Casi un siglo hay que retroceder para encontrarnos en su punto con esa "Watermusic", de Haendel. Gran interés, aquí donde tan mal le conocemos, y aun para los que le conocen bien; gran interés, asimismo, por conocer al gigantesco autor del "Mesías" en su ocupación de "minora canamus". Esas "suites" acuáticas de Haendel son, en efecto, para él lo que los "divertimientos" y "serenatas" para Mozart. Y, realmente, las "watermusic" haendelianas no son más que unas serenatas o casaciones escritas para amenizar las "water-parties" en las que se complacía Jorge I, el heredero de la Corona inglesa a la muerte de la Reina Ana. La primera "watermusic" data exactamente del 22 de agosto de 1715, un año después de la muerte de la Reina.

La orquestita se instalaba en una barca que seguía a las "royal barges", desde Whitehall a Limehouse por el Támesis. (Una moda semejante tenía lugar hacia la misma época en Aranjuez por el Tajo, y creo que la costumbre duró hasta Isabel II. Hace tiempo que no he visto aquellas "canoas", que se conservan en el embarcadero, y no puedo concretar mejor las fechas en este momento; pero me parece que la moda vino con los Borbones.) Quienes conozcan Londres y sus recreos veraniegos recordarán lo aficionados que siguen siendo los ingleses a esas "water-parties", que, como se ve, son de añeja tradición. Hoy la "watermusic" no está a cargo de un Haendel, sino, más modestamente, es un disco de gramófono o un altavoz de "radio" quien hace sus veces.

Por lo que a Haendel se refiere, añadiré que su orquestita fluvial se componía de dos o tres violines, flauta, piccolo, varios oboes, trompas, trompetas y el "ripieno". El carácter de la música era ligero, mas no sin sentimentalidad, y siempre con esa distinción de la vieja música dieciochesca. Deliciosos los tiempos moderados con los que esa "suite" comienza y acaba, con una alusión al comienzo cuando la obra finaliza, según fué propio de la "serenata". Exquisita la "bourrée", y más aún el "hornpipe" (no "Horn Piper"), que, lastimosamente, no repitió el maestro Arbós a pesar del inveterado "da capo", riguroso en estas formas de danza. Como nombre, el "hornpipe" es el de un instrumento que Chaucer mencionaba hacia mediados del siglo XIII refiriéndose a Cornualles. Es el instrumento que en la leyenda "Jebé" tocar el pastorcillo de "Tristán". Y, como danza, el "hornpipe" es tradicional en los condados de Lancashire y Derbyshire desde el si-

glo XVI. La asociación del "hornpipe" con los marineros es reciente, después de que a mediados del siglo XVIII esa danza se introdujo en el teatro; pero no tiene nada que ver con la música de Haendel ni él introdujo el "hornpipe" en su música acuática por razones marineras. En alguna de sus óperas y en uno de sus grandes conciertos hay notables ejemplos de esa danza en su primitivo aspecto.

A Haendel y a su fina música siguió el estruendo del "episodio sinfónico" de Mossolof "Fundición de acero". El estruendo, a decir verdad, fué ayer mucho menor que el que armaban en Lieja, donde oí la obra este verano (según lo conté al lector oportunamente), la orquesta del Conservatorio de aquella ciudad, dirigida por el belga Quinet, y una poción de instrumentistas de percusión que no figuran en la Sinfónica, entre ellos una colosal plancha de bronce que se tocaba lindamente a patada limpia. Con todo ese arsenal de percusión, a un aire mucho más vivo (a pesar del metrónomo que lleva a la cabeza, creo recordar que Quinet llevaba el movimiento casi a doble velocidad), y acentuando rudamente todas sus violencias, es como produce esa obra el efecto que el autor, sin duda, se propone, y que a mí por lo menos me pareció ayer un poco pálido, aunque el auditorio lo encontrase de su agrado en términos que obligaron al maestro Arbós a repetir la obra, a pesar de las consabidas protestas, que tampoco faltaron en Lieja.

No he de repetir ahora lo que dije este verano: que es fácil desdeñar esta página, admirablemente realizada, pensada y entendida con una cabeza clara y una técnica eficaz y segura, encasillándola dentro del género retóricamente inferior de la "música descriptiva". A mí me importa poco que una obra pertenezca a tal o cual género. Por bueno que sea el tal género retórico (o se lo suponga), la obra puede ser una bagatela, y al revés. "No hay trasposición al 'otro arte'", decían en Lieja. Y yo me decía: "Peor para ella, para la trasposición." Se comprende que a un músico nacido ya dentro del régimen bolchevique, sin prejuicios genéricos a la europea, le importen poco los principios retóricos y las trasposiciones. Pero conviene asegurar desde el primer momento que "Usine" (título que lleva la obra) no es música descriptiva, ni mucho menos. Es simple y llanamente ("excusez du peu") una exposición de un tema que no es esta vez ni lírico, ni pintoresco, ni clásico, ni romántico, sino simplemente "natural", una reproducción de un modelo "ruidoso", que ha impresionado al autor por su violencia sonora, apoyada en una enérgica base rítmica. Como para trasplantar ese modelo vivo desde la fábrica a la orquesta hay que apelar a los procedimientos normales en el arte, Mossolof acude a los más sencillos y rudimentarios, precisamente para que no parezca que quiere "camuflar" artísticamente su desnuda voluntad de reproducción (no descripción ni evocación) del modelo natural. El procedimiento consiste en basar la estructura rítmica en un plan de "fleuse", que deja repetirse crudamente sin intentos modulatorios o arquitecturales de períodos. Simple persistencia sobre la cual "agolpa" el tema (llamémoslo así, aunque no haya tal tema, sino lo que podría llamarse "fotografía fónica" del modelo) brutalmente cantado por seis u ocho trompas. "Cantar" no es tampoco el vocablo necesario. Mejor se diría "exponer", o, simplemente, "sonar".

Me falta espacio para hablar de Mossolof como quisiera, y espero alguna ocasión próxima para hacerlo. Entre tanto, repito ahora lo que dije hace unos meses, y es que "Fundición de acero" (brindo la audición a los amigos bilbaínos

La vida de sociedad

Noche de fiesta.—Lunes de gala. Bajo los resplandores de mil lustros o bajo las luces veladas, rojas o azules, bailan las parejas. Vals. Ritmo arcaico y lento. Revoletear de gasas y encajes. El empujador de Alemania, gran señor, ha prendido por el tallo esbelto a Matilde Tacón, y en armonía perfecta giran y giran. ¡Lejos nos hallamos del estruendo del "jazz", de la incoherencia del charleston! Con las faldas largas, y los guantes altos, y los rizos en la nuca, han vuelto las danzas señoriales de antaño: vals, "boston". El tango y el "one" parecen haberse tornado también majestuosos y serios. Libres de filigranas, maravillosamente sencillos y rítmicos, hacen resaltar la flexibilidad y elegancia de las finas figuras femeninas. ¿Hasta dónde llegará la estilización de la línea? Todos los talles son de una esbeltez de junco, todas las siluetas, de una delicadeza de agulinas de Tanagra.

Mercedes Floridablanca, sobre su traje de nieve, luce la nota alegre de un cinturón y de una "écharpe" de terciopelo verde, y Matilde Unión de Cuba, la de un grueso collar de coral. Paz Prado Ameno, de gasa rosa, se adorna con un cordón de brillantes, así como la condesa de la Granja, juvenil y encantadora en su blanca "toilette" de raso.

De encaje marrón transparente y flexible son los trajes de la condesa de Altamira, de la bella condesa de Orizaba y de la rubia señorita de Stein; de encaje negro, el de la señora de Berenguer. Toda de blanco, Gloria Prado Ameno; color de esmeralda, Mariana Unión; de gasa estampada, la vizcondesa de Peñaparda, y de gasa florida, esa joven belleza que ayer aun llevaba el nombre de Cristina de Borbón y que a estas horas será ya la señora de Patiño. En torno a la cabecita de la marquesa del Mérito, forman diadema natural dos gruesas trenzas de un negro azulado, y el más bello adorno que puede ostentar Mercedes Monjardín son, sin duda, sus ojos claros, transparentes y profundos.

Sobre todos los escotes femeninos lucen sus destellos los collares fantasía: son a veces de enormes bolas de coral o de marfil; a veces, de cristales en forma de estalactitas, y a veces, de gotas de brillante rocío...—Cil.

FIESTAS ONOMASTICAS

Hoy, festividad de San Alberto,

celebrarán sus días el duque de Santa Elena, marqués de Casa Novas, condes de Aguilar y Fuente el Salce, y Sres. Santías, Losada, Jardón, Pérez San Millán y Martín Artajo.

—Mañana, Santa Casilda, será el santo de la duquesa de Santo Mauro, condesa de Romanones, su hija la duquesa de Pastrana y su nieta la condesa de Mayalde; marquesas de Santa Cruz y Laconi, condesa de Villanueva y señoritas de Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos, Silva Bazán y Fernández de Henestrosa y Figuerca y Pérez de Guzmán.

—Pasado mañana, San Daniel, los festejarán nuestro ministro en La Haya, conde de Pradere, y los Sres. Alós, Fernández Shaw, Macpherson y Vázquez Díaz.

PETICION DE MANO

Para D. Francisco Mengotti, hijo del fallecido ministro de Suiza en España, ha sido pedida la mano de la bella señorita Enriqueta Alba, hija del ex ministro D. Santiago.

MUNDO DIPLOMATICO

El próximo lunes se celebrará en la Legación de Méjico el anuncio té en honor del general Millán Astray.

—El ministro de la República Dominicana y la señora de Cestero obsequiarán el próximo viernes, por la tarde, con un té de despedida a sus amistades de esta corte.

—Se encuentra en Madrid D. Simón I. Patiño, ministro de la República de Bolivia en París, que estuvo acreditado como enviado extraordinario de Bolivia en España, y que ha llegado para asistir a la boda de su hijo D. Antenor con la señorita Cristina de Borbón, hija de los duques de Dúrcal.

Don Antenor Patiño ha sido nombrado encargado de Negocios de la República de Bolivia en España.

VIAJEROS

Procedentes de Barcelona se encuentran pasando una temporada en Madrid la duquesa de Solferino y su hijo.

—De París han regresado a Madrid los marqueses de Casa Valdés; de Jacarella, los duques de Cubas, y de Sevilla, el embajador de Chile, Sr. Bermúdez.

—Ha marchado a Roma la duquesa de Plasencia.

que me llevaron años ha a los Altos Hornos) es una página tan sobria como justa de expresión, realizada con tanta fuerza como sencillez de medios, y que acusa una cabeza tan clara como una mano dueña de sus medios de acción. No es poco. Mossolof, que tiene treinta años y que ha escrito una veintena escasa de obras, dará que hablar.

Como obra española figuraba una audición, íntegra esta vez, de "La tragedia de doña Ajada", en su versión para concierto, que dirigió su propio autor, Salvador Bacarisse. Reitero mi creencia y aplauso de que los autores jóvenes no deban allanarse a la cómoda costumbre viciosa de que se entierren las obras tras de una audición. Claro es que todo el mundo querría otro tanto; pero públicos y privados procuraremos que la repetición se haga con las obras que lo merezcan, y la de Bacarisse es una de ellas.

Entre Mossolof y Bacarisse, César Franck. Dos topos considerables para incluir entre ellos a un serafín como el "padre" Franck (el P. Franck le llamaba un periódico). Alas por alas, preferí las

frágiles y mariposeantes de la guitarra en el recital que daba en la Comedia el concertista Sr. Minguella, que ahora vuelve de una excursión artística por el Extranjero. Oí un grupo de composiciones suyas, agradablemente musicales todas, un poco propensas al espatismo de teatro y un poco formularias como composición; pero ricas de efectos guitarrísticos, que el señor Minguella consiguió a la perfección. Su sonido es limpio y cálido, de gran variedad de matices, y su técnica tiene precisión y alta escuela.

Un resfriado que me tuvo en cama los últimos días de Pascua me impidió asistir al concierto que dió el sábado en la Comedia la Orquesta Ibérica de instrumentos de pulso y púa, dirigida por Germán Lago. En unos ensayos pude apreciar todo el mérito de ese director, tanto como músico como en el aspecto de denodado entusiasta del arte. Esta virtud suya es la que logra sostener la cohesión entre sus orquestantes con semejante grado de entusiasmo y de desinteresada voluntad en su colaboración en una obra de arte de notorio resultado. En esos ensayos vi algunas páginas que me produjeron muy grato efecto: el "Meditante" de Basa; una "Sonata" del P. Soler, una deliciosa "Cantiga"... Germán Lago ha orquestado con un efecto asombroso la "Danza de la pastora", de Hälfiter, y mi propio "Romancillo". He visto en la Prensa que el público acogió con agrado estas obras, justamente con el resto del abundante programa de la Orquesta Ibérica. Quiero asegurar que, por lo que a mí obrita se refiere, todo el buen efecto se debe a la preciosa orquestación de Lago. Sean para él y para sus excelentes músicos todos los aplausos, y añádase el mío agradecido.

Ad. S.